



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

Facultad “Teresa de Ávila”

Trabajo Final de Licenciatura en Psicología

“DEPENDENCIA EMOCIONAL: UN ESTUDIO COMPARATIVO SEGÚN EL GÉNERO EN
ADULTOS EMERGENTES (18 A 25 AÑOS) QUE SE ENCUENTRAN EN UNA RELACIÓN
DE PAREJA DE LA CIUDAD DE CRESPO, ENTRE RÍOS”

Dubner Waigel, Josefina

Rau, Sabrina Ayelén

Directora: Dra. Fátima Soledad Schönfeld

Co - directora: Dra. Carina Daniela Hess

Paraná, Entre Ríos

2024

ÍNDICE

LISTA DE GRÁFICOS	4
LISTA DE TABLAS	4
AGRADECIMIENTOS	5
RESUMEN	7
1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. Planteamiento y Formulación del Problema	10
1.2. Objetivos de la Investigación.....	12
1.3. Hipótesis	13
2. MARCO TEÓRICO	14
2.1. Estado del Arte.....	15
2.1.1. Antecedentes	15
2.1.1.1. Antecedentes Internacionales.....	15
2.1.1.2. Antecedentes Nacionales	19
2.2. Marco Teórico.....	20
2.2.1. Adultez Emergente.....	20
2.2.1.1 Definición del concepto	20
2.2.1.2 Adultez emergente en Argentina	22
2.2.2. Relaciones de Pareja	23
2.2.2.1 Definición del concepto	23
2.2.2.2 Relaciones de pareja en la adultez emergente.....	24
2.2.3. Dependencia Emocional	26
2.2.3.1 Definición del concepto	26
2.2.3.2 Dependencia emocional desde el paradigma de la Psicología Cognitiva	28
2.2.3.3 Características de la dependencia emocional.....	31
2.2.3.4 Codependencia y Bidependencia	32
2.2.3.5 Dependencia emocional en hombres y en mujeres	34
3. MARCO METODOLÓGICO	37
3.1. Tipo de Investigación.....	38
3.2. Muestra	38
3.3. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos	42
3.4. Procedimientos de Recolección de Datos	44
3.5 Procedimientos de Análisis de Datos.....	44

4. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	45
4.1. Resultados	46
5. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES	49
5.1. Discusión.....	50
5.2. Conclusiones	54
5.3. Limitaciones.....	55
5.4. Recomendaciones	56
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	57
6.1. Referencias Bibliográficas	58
7. ANEXOS.....	1
7.1. Consentimiento informado.....	2
7.2. Ficha de datos sociodemográficos	3
7.3. Inventario de Dependencia Emocional (IDE).....	3
7.4. Salida Estadística del SPSS	8

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Descripción de la muestra según género.....	39
Gráfico 2. Descripción de la muestra según edad.....	40
Gráfico 3. Descripción de la muestra según estado civil.....	40
Gráfico 4. Descripción de la muestra según nivel de estudio.....	41
Gráfico 5. Descripción de la muestra según la situación laboral.....	42

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Dimensiones de Dependencia Emocional.....	48
Tabla 2. Diferencias según género en la variable Dependencia Emocional.....	49

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi familia que siempre me banco, a mi mamá por estar siempre para mí, por haberme transmitido los valores del esfuerzo, respeto, por ser el mayor pilar y referente en mi vida. Juan Carlos, mi papá del corazón que me demostró que la sangre no define nada y me brindo su amor desinteresadamente desde el día uno.

Gracias papá por haberme dado la vida y a pesar de nuestras idas y venidas hoy podemos tener una linda y única relación. Claudia gracias por tu paciencia y ternura hacia mi desde que nos conocimos cuando era pequeña.

A mis hermanos, mis chiquitos, mi inspiración, son mis mayores maestros, aunque sean menores, me enseñan mucho, más que yo a ustedes y espero poder ser un buen ejemplo y guía.

Agradecer a mis amigas, mi segunda familia, mi refugio, mi hogar, donde puedo ser yo misma sin sentirme juzgada.

Otro gracias se lo debo a mi psicóloga, Soledad, que, con su escucha, paciencia, profesionalismo me ayudo a amigarme un poquito más con mis imperfecciones e inconformidades.

A todos los profesores que tuve en todo el trayecto universitario, una enorme gratitud y respeto por los conocimientos que me transmitieron.

Agradecer a los jóvenes de Crespo por haberse tomado el tiempo de participar en esta tesis, sin dudarlo nos brindaron su ayuda para poder culminar este camino.

Gracias a mis directoras, Fátima y Carina, por la paciencia diaria y por confiar en nuestro trabajo.

Por último, quiero darme un gracias gigante a mí misma, a mi constancia, mi trabajo diario, mi perseverancia. Creo que los sueños se construyen todos los días, por eso soy merecedora de este título.

Josefina.

Agradezco de corazón...

A mi mamá y a mi papá por haberme permitido desear, desearlo tanto, pensarlo, transitarlo, recorrerlo, y hoy cumplir uno de mis más grandes sueños, ser Psicóloga. Mami, gracias por acompañar con paciencia, amor y presencia este proceso. Papi, gracias por enseñarme a no bajar nunca los brazos y que con esfuerzo todo se logra. Son mi gran ejemplo, de lucha y de amor incondicional.

A mis abuelos, porque cuando no había más recursos, las oraciones sobraban, y sí que eran poderosas. Porque los exámenes se vivían mucho más tranquilos si ellos rezaban por mí.

A mis hermanos, a mi familia completa, gracias por ser mi hogar y refugio, por estar ahí para festejar las buenas y para salir adelante juntos en las malas.

A mi novio, por escucharme, por hacer todo un poco más simple, y también más lindo, por apoyarme, alentarme e impulsarme siempre a más.

A mis amigas, las que son como hermanas, las de toda la vida, las que aparecieron después, las que la facultad me dio, gracias por ser y por estar, gracias por la presencia, gracias por el hecho de sentir que, aunque nos pase la vida o los kilómetros todo sigue igual.

A mi psicóloga, que me enseñó a mirarme con compasión, a valorarme y me demostró que la esencia y lo humano es más poderoso que cualquier teoría.

A las directoras de tesis, por su acompañamiento durante este proceso, con profesionalismo y dedicación.

Porque nadie se salva solo, el camino hacia este título fue, sin dudas, más lindo gracias a la compañía de toda mi gente, de corazón muchas gracias.

Y, por último, me agradezco a mí misma por creer en mí, por la valentía de crear mi camino en base a mi deseo, y por caminarlo con la responsabilidad, sensibilidad y autenticidad que me caracteriza.

Sabrina.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer el nivel de dependencia emocional y determinar si existían diferencias con respecto al género, en adultos emergentes de 18 a 25 años de edad, que se encontraban en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos (Argentina), a través de una investigación de tipo cuantitativa, descriptiva - comparativa, de corte transversal y de campo.

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico e intencional, y estuvo compuesta por 121 personas, siendo 60 varones y 61 mujeres de entre 18 y 25 años.

Los instrumentos que se utilizaron para la recolección de datos fueron: cuestionario sociodemográfico creado ad hoc e Inventario de Dependencia Emocional (IDE) creado por Aiquipa en 2012. El IDE fue sometido a una prueba piloto, por parte de las directoras de dicha tesis, para probar la validez del cuestionario, dado que la escala no se encontraba validada en Argentina. Ambos instrumentos fueron aplicados de formar autoadministrada y online a través de un formulario de Google. Con la información obtenida, se realizó el procesamiento y análisis estadístico de los datos, utilizando la (SPSS) versión 23.0, con la finalidad de arribar a las frecuencias, porcentajes, medias y desvíos estándares.

En cuando a los resultados obtenidos, a nivel general, los adultos emergentes participantes de dicha investigación, presentaron en todas las dimensiones de la dependencia emocional puntuaciones bajas e intermedias. Presentando niveles moderados en Necesidad de Acceso a la Pareja (NAP) y Subordinación y Sumisión (SS) y niveles más bajos en Miedo a la Ruptura (MR).

En cuanto al género, el género masculino presentó niveles más elevados en la mayoría de las dimensiones de dependencia emocional, a diferencia del género femenino. Los varones puntuaron levemente más elevado en Miedo a la Ruptura (MR), Prioridad de la Pareja (PP), Necesidad de Acceso a la Pareja (NAP), Deseos de exclusividad (DEX), Subordinación y Sumisión (SS) y Deseos de Control y de Dominio (DCD), a diferencia de las mujeres las cuales obtuvieron un puntaje levemente mayor únicamente en la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad, no siendo estadísticamente significativo.

Las conclusiones condujeron a rechazar la hipótesis inicialmente planteada y a afirmar que la dependencia emocional es mayor en los hombres que en las mujeres, de entre 18 a 25 años, que se encontraban en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos.

Los resultados hallados en el presente estudio permitirán sentar bases para realizar posteriores estudios referidos a dicha temática. La información obtenida puede ser un aporte enriquecedor para la Psicología, principalmente para la psicoterapia de pareja permitiendo conocer los perfiles tanto del hombre como de la mujer dentro de la relación y los indicadores de una posible dependencia emocional.

En cuanto a las limitaciones, el tamaño de la muestra fue reducido y el tipo de muestreo fue no probabilístico e intencional, restringiendo la generalidad y representatividad de los resultados. Además, se encontraron escasas investigaciones nacionales, no se encontró un cuestionario que estuviese adaptado y validado a la población argentina. De igual manera, al aplicarse el cuestionario de forma autoadministrada y online pudo existir falta de honestidad subjetiva por parte de los encuestados.

Palabras claves: dependencia emocional, adultos emergentes, relación de pareja, género.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento y Formulación del Problema

El periodo vital que va de los 18 a los 25 años de edad es denominado “adultez emergente”, en esta etapa los jóvenes comienzan a independizarse de sus padres y exploran las posibilidades de vida antes de asumir compromisos duraderos, representando de esta manera la transición y el pasaje de la adolescencia al inicio de la adultez (Arnett, 2008). Dichas exploraciones abarcan diferentes ámbitos, siendo uno de ellos el de las relaciones amorosas, lo que lleva a constituir como una de las tareas más importantes de esta etapa el establecimiento de un vínculo de pareja estable y perdurable en el tiempo (Arnett, 2001). Se generan relaciones de parejas sólidas y duraderas, pues hay mayor estabilidad afectiva y más intimidad física y emocional. Los individuos que han atravesado la adolescencia con éxito, etapa que antecede al periodo vital estudiado, han alcanzado una identidad sólida y cierta capacidad para establecer vínculos de intimidad y se inclinan en la búsqueda de esta, específicamente hacia el vínculo bipersonal con el otro sexo (Griffa & Moreno, 2015).

Existe un fuerte impulso en las personas para establecer y mantener relaciones interpersonales significativas y duraderas a lo largo de sus vidas (Baumeister & Leary, 1995). Entre mayor es la importancia que las personas dan a sus relaciones, particularmente con la pareja es más probable el riesgo de que incurran en una dependencia excesiva y, por ello, disfuncional (Laca & Mejía, 2017). Puede suceder que los jóvenes se encuentren en una situación de vulnerabilidad cuando sus carencias afectivas y esquemas cognitivos no les permitan tener un buen desarrollo social y terminen apropiándose de conductas que predisponen a tener dependencia emocional, cómo buscar apoyo, y demandar excesiva inseguridad y atención de los demás (Sandoval, 2021).

A nivel global, aproximadamente un tercio de las parejas presenta dependencia emocional y relaciones codependientes (Cabello, 2017). En una investigación en la población española, un 48.7% de los individuos ha declarado ser dependiente emocional o tener alguna necesidad excesiva por su pareja (López et al., 2015).

Actualmente se han detectado niveles elevados de dependencia sentimental en la población más joven, que se van agravando conforme pasan los años (Marroquín, 2020). La incidencia es muy elevada en aquellos con edades comprendidas entre 16 – 31 años con una prevalencia del 24.8%, y de ellos el mayor porcentaje son del sexo femenino con el 75.7% (López et al., 2015).

Lemos y colaboradores (2012) abordan la dependencia emocional, como un “patrón que

involucra aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales orientados al otro como fuente de satisfacción y seguridad personal, que implica creencias erróneas acerca del amor, de la vida en pareja y de sí mismo” (p.396).

El sujeto busca satisfacer necesidades emocionales que no fueron satisfechas durante las primeras experiencias afectivas a partir del otro. Estas experiencias, si bien fueron adversas, no fueron suficientes para generar una desconexión emocional, pero tuvieron implicaciones en la configuración de los esquemas desadaptativos tempranos (Young, 1999) y, por consecuencia, en los patrones de relación, como la dependencia emocional (Castelló, 2005). Por lo tanto, Castelló (2000) la define como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas.

Bornstein y colaboradores (2004) coinciden con que es una expresión extrema de la necesidad normal que tenemos como seres humanos de estar en contacto con otros, de tal manera que límites normales de esta están relacionados con calidez y valoración de las relaciones interpersonales. Su manifestación dentro de límites adecuados es evidencia de salud mental, mientras su activación excesiva puede ser considerada como un factor de vulnerabilidad para el desarrollo de alguna psicopatología (Millón & Everly, 1994). Asimismo, Castelló (2005) la describe como una conducta universal y adaptativa en las personas, pero que puede llegar a ser problemática cuando se experimenta de forma excesiva.

La variable seleccionada para el presente estudio fue abordada desde el paradigma de la Psicología Cognitiva. Desde el modelo cognitivo, se considera que en cada sujeto existen ciertas creencias y estrategias que forman parte de un perfil característico (Beck et al., 2007). Estas son importantes en la medida que guían el procesamiento de la información y la formación de representaciones mentales de sí mismo y del entorno, lo que le permite al sujeto adaptarse al medio (Beck, 2000). Es posible pensar que las personas con dependencia emocional poseen un perfil distintivo por el cual interpretan los hechos de manera diferente, orientados a cubrir sus necesidades emocionales insatisfechas (Castelló, 2005; Lemos & Londoño, 2006).

La dependencia emocional ha sido estudiada en relación al género, sin embargo, existen múltiples contradicciones en las investigaciones llevadas a cabo. Castelló (2005) y Lazo (1998) concuerdan en que los factores socioculturales y biológicos que se le atribuyen a la mujer, la hacen más predisponente a desarrollar dependencia emocional. En contraposición a lo expuesto anteriormente, Delval (2008) sostiene la hipótesis contraria postulando que las mujeres presentan mayores niveles de autonomía en comparación con los hombres y por lo tanto menor índice de

dependencia emocional. Así mismo, Sinchitullo y Gutierrez (2020) concuerdan que la dependencia emocional presenta puntuaciones más elevadas en hombres que en mujeres.

Tomando las teorizaciones anteriores sobre la variable en estudio y las discrepancias existentes entre los trabajos que hablan de las diferencias de género, sumado a la falta de investigaciones en nuestro país, y a que la población que se estudia no ha sido investigada aún en dichas variables se consideró de interés valioso profundizar en esta temática.

Esta investigación puede ser un aporte enriquecedor para la Psicología. Específicamente para la psicoterapia de pareja puede ayudar a comprender mejor los perfiles tanto del hombre como de la mujer dentro de la relación, ya que podría facilitar la comprensión y el entendimiento de la dinámica vincular y además conocer las creencias, emociones y pensamientos que motivan la conducta de la persona dependiente. Sin embargo, al ser una investigación que abarca una población reducida, deja abierta la posibilidad de profundizar sobre dicha temática siendo de utilidad para posteriores investigaciones.

De esta manera las preguntas de investigación fueron las siguientes:

¿Cuáles son los niveles de dependencia emocional en función del género, en adultos emergentes que se encuentran en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos?

¿Existen diferencias acerca del nivel de dependencia emocional en función del género, en adultos emergentes que se encuentran en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos?

1.2. Objetivos de la Investigación

1.2.1. Objetivo General

- Conocer el nivel de dependencia emocional y determinar si existen diferencias con respecto al género, en adultos emergentes que se encuentran en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos.

1.2.2. Objetivos Específicos

- Evaluar el nivel de dependencia emocional en adultos emergentes que están en pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos.
- Determinar si existen diferencias significativas en los niveles de dependencia emocional entre hombres y mujeres.

1.3. Hipótesis

- Existen diferencias respecto del nivel de dependencia emocional según el género, en adultos emergentes que se encuentran en una relación pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos. El nivel de dependencia emocional es mayor en las mujeres que en los hombres que se encuentran en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Estado del Arte

2.1.1. Antecedentes

La dependencia emocional es un constructo relativamente nuevo, cuyos primeros estudios se realizaron en la década de los 80 y 90 (Ventura & Caycho, 2016). Actualmente, es un tema de gran interés el “depender emocionalmente” de otro, aspecto que suele verse con harta frecuencia en las relaciones de pareja. A partir de la realización de un recorrido bibliográfico, se encontraron investigaciones directa e indirectamente ligadas a la variable estudiada, siendo la mayoría investigaciones internacionales y una nacional. Algunas están relacionadas con variables como apego, violencia, autoestima, entre otras, y las demás están directamente vinculadas a la diferencia existente respecto a la dependencia emocional según el género. La mayoría apuntan a una población joven, aproximadamente entre los 20 y 25 años de edad, siendo esta etapa de la vida donde se consolidan, con más frecuencia, las primeras relaciones amorosas.

2.1.1.1. Antecedentes Internacionales

González Giménez y Hernández Romera (2014) realizaron un estudio en Almería, España, con 238 alumnos de entre 16 y 19 años, de centros de enseñanza secundaria con el fin de determinar si poseían dependencia emocional y establecer diferencias en función del género. El 36,1% (86) tenían pareja, y el 72,3% (172) de ellos había estado en una relación en el pasado. Para ello utilizaron el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) elaborado por Lemos y Londoño. Los principales resultados de esta investigación indicaron que no existían diferencias de dependencia emocional en función del género y que los factores más significativos por orden de frecuencia eran: “Expresión afectiva de la pareja”, “Modificación de planes”, “Miedo a la soledad” y “Ansiedad por separación”, llegando a la conclusión de que la dependencia emocional se presenta en aquellos individuos que son propensos a la misma sin distinción de género.

Urbiola y Estévez (2015) realizaron un trabajo de investigación en la Universidad de Deusto, España, que tuvo como objetivo analizar la dependencia emocional de los adolescentes y jóvenes en las relaciones de noviazgo, así como realizar el análisis según el sexo, edad y la asociación con los esquemas disfuncionales. La muestra estuvo conformada por 668 participantes escolares y universitarios de nacionalidad española (420 mujeres y 268 varones) de entre 13 y 30 años de edad. Para ello, se utilizó un cuestionario ad hoc, el cuestionario de Dependencia Emocional en el Noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN) y el Cuestionario de Esquemas de

Young versión corta (YSQ-SF). Los resultados señalan que los varones presentan puntuaciones más altas de dependencia emocional en comparación con las mujeres.

Asimismo, Laca y Mejía (2017), en Xalapa, México, realizaron un análisis descriptivo-comparativo por género y otro correlacional de los factores que componen los constructos de dependencia emocional, mindfulness y estilos de mensajes en el manejo del conflicto. Se partió del supuesto que la dependencia emocional y la disposición a prestar atención plena en el presente se asocian con los estilos de comunicación en los conflictos de pareja. Para ello se utilizó una muestra de 220 participantes mexicanos (107 hombres y 93 mujeres), cuyo rango de edad es de 18 a 35 años, a quienes se les aplicaron 3 instrumentos: Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), Inventario Friburgo de Mindfulness (FMI) y Estilos de Mensajes en el Manejo de Conflicto (CMMS). Los resultados señalan que los hombres manifiestan significativamente más ansiedad de separación y búsqueda de atención y las mujeres utilizan más expresiones límite con su pareja. Además, se obtuvo como medida general que los hombres puntúan más alto en cuanto a la dependencia emocional en comparación con las mujeres.

En España, Valle y De la Villa Moral (2018), llevaron a cabo una exploración bibliográfica sobre dependencia emocional y apego adulto, que tiene como principal objetivo contribuir al establecimiento de un análisis diferencial entre los conceptos de dependencia emocional y apego adulto, así como relacionar ambos conceptos. Esta investigación toma a 382 participantes residentes en España, de los cuales 210 son mujeres y 172 hombres, comprendidos en edades entre 18 y 21 años, de entre 22 y 25 años y mayores de 25 años, mediante un muestreo de tipo opinático. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron el Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (IRIDS-100) y el Cuestionario de Apego Adulto, con base en el Cuestionario de Relación (CR). Los resultados obtenidos demostraron que se obtuvo una correlación positiva tanto entre los estilos de apego y la existencia de dependencia emocional (DE), y que además la mayoría de personas clasificadas dentro de un estilo seguro apenas han mostrado signos de DE, aunque, por el contrario, han sido los clasificados en el estilo huidizo-temeroso y no en el preocupado los que han manifestado mayores niveles de dependencia.

Reyes Argueta (2018), abordó como problema de investigación el nivel de dependencia emocional e intolerancia a la soledad que presentan las parejas que asisten en la iglesia de Cristo del Municipio de San Antonio Suchitepéquez, Guatemala. El estudio se realizó con un grupo de 26 parejas de 18 a 60 años de edad, que viven en el área rural y urbana del área mencionada. El instrumento utilizado fue el test psicométrico Inventario de Dependencia Emocional (IDE) y los

resultados obtenidos comprobaron que las mujeres obtuvieron 40% de nivel alto de dependencia emocional, y en lo que respecta a la intolerancia a la soledad se obtuvo un 38.4%, que refleja que tanto hombres como mujeres poseen de un nivel alto en relación a la variable aludida.

En su tesis de pregrado, Huamán y Mercado (2018) buscaron determinar si existía relación entre dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima, Perú. El diseño de la investigación fue no experimental, de corte transversal y de alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 250 estudiantes de ambos sexos con edades entre 18 y 40 años. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Dependencia Emocional y la Escala de Clima Social Familiar. Los resultados obtenidos evidenciaron que no existía relación entre dependencia emocional y clima social familiar. Además, no se encontró relación entre clima social familiar y miedo a la ruptura, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación/sumisión y deseos de control y dominio. Por otro lado, se encontró que existe una relación negativa significativa de fuerza baja entre clima social familiar y miedo e intolerancia a la soledad. Por esto, dichos autores dedujeron que, a más unión, apoyo y expresividad dentro de la familia, habrá menor miedo e intolerancia a la soledad. Del mismo modo, se encontró una relación negativa y altamente significativa entre prioridad a la pareja y clima social familiar, por lo que se infiere que, a una menor compenetración, unión o expresividad, falta de autonomía e inseguridad, se realizan menos actividades como familia, y se otorgará mayor prioridad a la pareja.

Por otra parte, Urbiola y colaboradores (2019), analizaron las diferencias en dependencia emocional, esquemas cognitivos y características de una pareja ideal, comparando una muestra española y una muestra colombiana, así como la relación entre la dependencia emocional y los esquemas cognitivos. La muestra se compuso de 1975 estudiantes escolares y universitarios de los cuales el 55.34% procedía de España y el 44.66% de Colombia. Se utilizaron cuestionarios de autoinforme y en relación a la dependencia emocional, se halló que los estudiantes españoles puntuaron más alto en necesidad de exclusividad, mientras que los colombianos lo hicieron en necesidad de agrandar. No se hallaron diferencias en dependencia total entre ambas muestras. Asimismo, los esquemas cognitivos que más correlacionaron con la dependencia emocional fueron la subyugación, el apego y la grandiosidad. Finalmente, las características más valoradas en una pareja en ambas muestras fueron respeto, humor e inteligencia.

Continuando con los resultados de las investigaciones anteriores, acerca de que la dependencia emocional suele presentarse en niveles más altos en hombres que en mujeres, un estudio realizado por Sinchitullo y Gutierrez (2020) en Lima, Perú, coincide con esto. El objetivo

del estudio fue comparar el puntaje total de dependencia emocional en función del sexo, en relaciones de pareja de estudiantes de una universidad privada de Lima. La muestra fue conformada por hombres y mujeres entre 18 a 30 años, que por lo menos hayan tenido una relación de pareja a lo largo de su vida. El instrumento que se utilizó fue el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) y los resultados hallados señalaron que los varones presentaron puntuaciones más elevadas en dependencia emocional en comparación con las mujeres, tanto en el puntaje total, como en todas las dimensiones del instrumento; sin embargo, solo tres de ellas (miedo a la ruptura, prioridad a la pareja y deseos de exclusividad) presentaron un efecto moderado.

Marroquín Soncco (2020) realizó una investigación con el objetivo de determinar la relación entre dependencia emocional y resolución de conflictos en trabajadores de una empresa minera de Marcona, Perú. La investigación fue de tipo básica, no experimental, de corte transversal, descriptivo - correlacional. La población estuvo conformada por 70 trabajadores. La técnica utilizada fue la encuesta, y se tomaron como instrumentos dos cuestionarios: Cuestionario de Dependencia Emocional de Lemos y Londoño e Inventario de Negociación del Conflicto. Se encontró relación estadísticamente significativa entre la variable resolución de conflictos y dependencia emocional y presenta una fuerza de asociación de 0,275 de nivel bajo, también se encontró correlación entre dependencia emocional y la dimensión competencia con una fuerza de asociación negativa y baja. No se encontró correlación entre dependencia emocional y las dimensiones evitación, acomodación y colaboración. De igual forma se encontró un nivel de resolución de conflictos más frecuente del tipo medio (47.1%) y un nivel de dependencia emocional de grado medio (60%). A razón de los datos sociodemográficos se estableció una prevalencia de la edad de 31 a 44 años (58.6%), grado de instrucción técnico (51.4%), ingreso mensual 2500 a 3999 (65.7%) y aquellos que tuvieron 4 años a más de relación (67.1%). En conclusión, la mayoría de los trabajadores que evidenció una resolución de conflictos de nivel medio, también presentó una dependencia emocional de nivel medio.

Mamani Chanine y Mamani Benito (2023) realizaron un estudio transversal predictivo cuyo objetivo fue determinar si la autorregulación emocional y la deseabilidad social son predictores de dependencia emocional en mujeres que denuncian casos de violencia familiar, en Lima, Perú. Dicha investigación se realizó en una muestra de 155 mujeres de 18 a 66 años. Los instrumentos psicométricos utilizados fueron el Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ), la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne (MC SDS) y el Inventario de Dependencia Emocional (IDE). Se evidencian correlaciones significativas entre regulación emocional y

dependencia emocional, así como entre dependencia emocional y deseabilidad social. La regulación emocional y el deseo social predicen la aparición de la dependencia emocional en el contexto de las denuncias por violencia familiar, lo cual permite comprender el desistimiento o retractaciones en dichas denuncias, al mismo tiempo que abre posibilidades de prevención y tratamiento con respecto a la dependencia afectiva.

2.1.1.2. Antecedentes Nacionales

Bordón (2017), en su tesis de maestría en criminología, expone como objetivo principal, analizar y caracterizar las particularidades que presenta la violencia psicológica en la relación de noviazgo, respecto a su percepción, modalidades, y respuesta hacia la misma, en estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, durante el año 2015, a fin de elaborar un programa preventivo que permita minimizar el impacto de las consecuencias generadas por este tipo de violencia. La muestra estuvo conformada por alumnos de 18 a 25 años de dicha facultad, de sexo femenino y masculino, que mantenían en ese momento o habían mantenido una relación de noviazgo, mediante un diseño de investigación de corte cuantitativo, descriptivo y transaccional. Se eligió la encuesta como técnica cuantitativa y, por consiguiente, se procedió a la elaboración de un cuestionario como instrumento metodológico: Maltrato psicológico en la pareja de novios, en estudiantes (18-25 años).

En cuanto a los resultados de la presente investigación se llegó a la conclusión de que en las relaciones de noviazgo de los estudiantes de psicología de la Universidad Nacional de Córdoba se encontraba presente la violencia psicológica, siendo las expresiones más significativas los reproches, las críticas, las acusaciones, el opositorismo y el egoísmo. Además, estos jóvenes percibían la existencia de actitudes que les producían malestar y que alteraban el funcionamiento saludable de su relación de pareja, ante las cuales, reaccionaban de diferentes maneras y reconocían que estas conductas tenían consecuencias negativas tanto sobre su vínculo amoroso como por sobre ellos mismos. Estas actitudes ocurrían ocasionalmente y se observaban de forma unidireccional y bidireccional en las diversas modalidades de la violencia psicológica.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Adultez Emergente

2.2.1.1 Definición del concepto

Existen diferentes concepciones y formas de denominar al espectro que va desde los 18 a los 25 años de edad. Algunos autores eligen hablar de una “post-adolescencia”, refiriéndose a los límites imprecisos de esta, y plantean que se extiende muchas veces más allá de los 23 y hasta inclusive los 30 años. Griffa y Moreno (2015) nombran a este periodo como “Juventud” o “Segunda” adolescencia, incluyéndola en las etapas de la adultez.

León (2005) postula que la categoría “Juventud” es una construcción social, histórica, política, económica, territorial, cultural y relacional, por lo que su definición depende de movimientos socio-históricos. Si bien no es posible encontrar con precisión la primera vez que el término juventud fue utilizado en psicología, según Moreira y colaboradores (2011) la idea de juventud siempre aparece vinculada a un proceso temporal que revela movimientos humanos en dirección a un ideal de realización, usualmente la madurez intelectual o afectiva. Griffa y Moreno (2015) coinciden con dichos autores cuando exponen que durante este periodo el joven alcanza la cúspide física e intelectual ya que culmina el desarrollo de las estructuras intelectuales y morales, así como también, desde el punto de vista físico se alcanza la total plenitud caracterizada por la conjunción de fuerza, energía y resistencia.

Por otro lado, Arnett (2001) introduce un término específico para denominar al periodo comprendido entre los 18 y 25 años de edad: “Adultez Emergente”. Este concepto refiere al periodo de tiempo durante el cual los jóvenes comienzan a independizarse de sus padres y exploran las posibilidades de vida antes de asumir compromisos duraderos, representando de esta manera la transición y el pasaje de la adolescencia al inicio de la adultez (Arnett, 2008).

Sin embargo, no en todas las culturas existe la adultez emergente, se considera que sólo está presente en aquellas que permiten a los jóvenes posponer el ingreso a los roles adultos al menos hasta los 25 – 26 años (Arnett, 2008). De esto se deduce que el inicio a la edad adulta actualmente no se encuentra determinado por la edad cronológica del sujeto sino por acontecimientos sociales, tales como, la finalización de estudios, el primer empleo, la vida en pareja, el matrimonio y la paternidad, los cuales dan al joven la independencia y el status necesario para ser adulto (Uriarte, 2005).

En los estudios llevados a cabo en América del Norte (Arnett, 2001), los adultos emergentes no se ven ya como adolescentes, pero muchos de ellos tampoco se consideran plenamente adultos. A pesar de ello, Arnett (2000) exige que ésta no debe ser entendida solamente como un paso entre dos períodos, sino como un momento del ciclo vital compuesto por cambios particulares, contextualizados en jóvenes pertenecientes a la franja etaria de los dieciocho a los veinticinco años, aproximadamente.

Continuando con el mismo autor, en su teoría de la adultez emergente, postula que existen cinco características que distinguen este periodo de las otras edades. La adultez emergente es la edad de: las exploraciones de la identidad; de la inestabilidad; de centrarse en uno mismo; de sentirse en el medio y la edad de las posibilidades (Arnett, 2008).

La exploración de la identidad, es la característica más distintiva, ya que a esta edad los jóvenes exploran diversas posibilidades en el amor, en el trabajo y en la visión del mundo a medida que van haciendo elecciones más duraderas. La experimentación de distintos roles les permite un mayor autoconocimiento personal y lograr adquirir una identidad más definida. Es esta misma búsqueda, la que da origen a la segunda característica, la inestabilidad, la vida de los adultos emergentes suele ser inestable, hay cambios frecuentes (Arnett, 2008).

Continuando con el tercer aspecto, que refiere a la idea de centrarse en uno mismo, Arnett (2008) insiste en que es normal, saludable y temporal, dado que, durante esos años, los jóvenes adquieren los conocimientos, las habilidades y la comprensión personal que necesitarán para la vida adulta.

Por último, el hecho de no ser adolescente pero tampoco plenamente adulto, describe la cuarta característica mencionada por el autor, de sentirse en el medio, de estar en una posición ambigua, en un momento de transición. Esta sensación de “ser y no ser adulto” se vincula con la última, la edad de las posibilidades, es una edad en que hay muchos futuros posibles, lo que representa para el joven una oportunidad para transformarse y tomar decisiones independientes (Arnett, 2008).

Según Griffa y Moreno (2015), los individuos que han atravesado la adolescencia con éxito, etapa que antecede al periodo vital estudiado, han alcanzado una identidad sólida y cierta capacidad para establecer vínculos de intimidad y se inclinan en la búsqueda de esta, específicamente hacia el vínculo bipersonal con el otro sexo. Erikson (1950) considera que la problemática central en la juventud es el logro de la intimidad si esta fracasa el sujeto cae en el

aislamiento, el distanciamiento interpersonal. La intimidad como “la apertura personal” al conocimiento mutuo en profundidad.

Si bien es una etapa que se caracteriza por cambios frecuentes, hay mayor estabilidad afectiva por lo que sus vínculos son más permanentes y se caracterizan por mayores índices de intimidad física y emocional. Ingresan a una vida social plena, suelen iniciar el trabajo o los estudios superiores, también es frecuente el inicio de los noviazgos estables, de relaciones de pareja sólidas y duraderas, de la vida matrimonial, y hasta incluso de la paternidad (Arnett, 2001; Griffa & Moreno, 2015).

2.2.1.2 Adulthood emergente en Argentina

La investigación en curso se realizó en Crespo, Entre Ríos, provincia de Argentina. Por lo cual se considera pertinente ver si las características citadas anteriormente se corresponden con la edad cronológica de la población en estudio, en nuestro país.

Se llevaron adelante diversos estudios, con la finalidad de poder determinar si la etapa denominada por Arnett (2001) “Adulthood Emergente” se presentaba en Argentina, y asimismo en qué medida difería con los adultos emergentes de Estados Unidos y Europa de los cuales él hablaba. Facio y coautores (2015) encontraron que, con respecto a la autopercepción del estatus adulto, más de la mitad de los argentinos, es decir un 57%, no se consideraba plenamente adulto y un 12% afirmaba no haber alcanzado la adulthood, sin haber encontrado diferencias de género, clase social, paternidad, ni tener trabajo o algún grado de educación postsecundaria.

En cuanto a los criterios tenidos en cuenta por los jóvenes argentinos de 18 – 25 años, en lo que representa ser un adulto y explicar si ellos mismos han alcanzado plenamente la adulthood, Facio y Micocci (2003), encontraron que al igual que sus pares en Estados Unidos, los jóvenes argentinos adherían a los valores individualistas tales como, aceptar la responsabilidad de uno mismo, tomar decisiones independientes y alcanzar la independencia económica de sus padres (Facio et al, 2015).

Se han encontrado semejanzas entre los criterios principales en los estudios estadounidenses, y los criterios considerados más importantes en estudios de adultos emergentes en Argentina, pero a su vez se admite una diferencia. En estos últimos, se presentan criterios culturales distintivos, como es el ser capaces de sostener una familia. La importancia de los vínculos familiares, ha sido evidenciada en varios estudios realizados con poblaciones latinas, y se considera bajo el concepto de “familismo”. El mismo, hace referencia a un valor cultural que

establece normas, expectativas y creencias con respecto a la familia, comprendiendo respeto y lealtad hacia la misma (Barrera & Vinet, 2017).

Facio y colaboradores (2012), en un estudio sobre familismo, encontraron que la estima por los valores familiares en Argentina es alta, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, confirmando lo hallado por Arnett. Este hallazgo también es coincidente con los resultados obtenidos en otro estudio realizado en Argentina en 2010 por Facio y otros investigadores, con adultos emergentes, donde a los 21 – 25 años, casi dos tercios de ellos, residían con sus padres. A los 23 años, 25% vivía con una pareja amorosa; 62%, con uno o ambos padres y solo 13%, vivía solo.

2.2.2. Relaciones de Pareja

2.2.2.1 Definición del concepto

El ser humano es un ser sociable por naturaleza y su vida está en gran medida determinada por las relaciones sociales que sea capaz de construir. Somos seres bio- psico - socio - espirituales, necesitamos del otro, tanto para nuestra supervivencia biológica, como psicológica y espiritual. Dentro de las distintas relaciones humanas, la relación de pareja es una de las experiencias más gratificantes en la que se ve envuelto todo ser humano, razón por la cual ha recibido la atención del hombre desde tiempos muy antiguos (Maureira, 2011).

Según la Real Academia Española (2001) una pareja es un conjunto de personas, animales o cosas que mantienen entre sí algún tipo de relación o semejanza. Por su naturaleza conforman el antecedente de todo grupo humano y aseguran la continuidad de la especie. Este es un concepto objetivo y neutral del significado de la pareja, de todos modos, es un término muy abarcativo que se ve influenciado por una amplia variedad de aspectos tales como las costumbres, la historia, la religión, el contexto socio económico y cultural, etc.

Donatelle y copartícipes (2001) la definen teniendo en cuenta tres aspectos: la interdependencia de comportamiento, la satisfacción de necesidades y el apego emocional.

Por otro lado, Biscotti (2006) entiende a la pareja como una construcción relacional sostenida por ambos miembros de la misma, la cual tiene en cuenta la definición que cada uno se da de sí mismo y le da al otro, la definición que cada uno tiene del otro, la definición que cada uno recibe del otro. O sea que entendemos a la pareja como un lugar primordial en nuestra sociedad,

de sostén de la identidad. En este sentido, la pareja es algo significativo, tanto a nivel personal como socialmente hablando. Así como afirma Becerril (2001) cuando estas aparecen se convierten rápidamente en las relaciones más significativas de la vida del individuo siendo este depósito de grandes expectativas y anhelos.

Las encuestas realizadas proponen un alto nivel de valoración de las relaciones de pareja por encima de la valoración de los bienes y objetos de los que se dispone, del estudio, del tiempo libre y de ocio, e incluso de la situación económica y laboral (Becerril, 2001).

Salgado (2003) indica que cuando las personas se enamoran, se ponen en marcha distintos mecanismos psicológicos tales como, proyección, idealización, negación y racionalización, que cambian la manera de percibir al otro y lo que se relaciona con él. Así mismo, Vera (2011) postula que desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, ocurren cambios en ellos. Se produce una suerte de combinación entre características, expectativas, emociones, actitudes y formas de comunicación de ambos, para determinar la conducción, interpretación y conductas de interacción que se darán como propias de la relación.

Moreira (2011), considera que una relación de pareja se basa en cuatro componentes, ellos son el compromiso, la intimidad, el romance y el amor. Al mismo tiempo Sánchez (2009), señala que el compromiso que se tiene con una pareja es definido en términos de tres componentes interrelacionados, que permiten mantener la relación a corto o largo plazo. Ellos son el conductual, el afectivo y el cognoscitivo. El conductual entendido como intentar cosas con la pareja y ser persistente, lo cual incrementará la dependencia mutua; el afectivo, definido como el apego psicológico o bienestar percibido y por último; el cognoscitivo, descrito como la orientación a largo plazo considerando acciones actuales en resultados futuros.

2.2.2.2 Relaciones de pareja en la adultez emergente

Una de las etapas del ciclo vital en que puede adquirir importancia el estudio de las relaciones de pareja es en la adultez emergente o más ampliamente conocida como juventud; ya que como postula Arnett (2001), el establecimiento de una relación de pareja estable y perdurable en el tiempo es una de las tareas más importantes que los jóvenes deben realizar en esta etapa de la vida. Esta búsqueda según Erikson (1993) se inicia en la adolescencia y se vincula con la capacidad de establecer relaciones de intimidad.

Shulman y Seiffge Krenke (2001) postulan que las relaciones amorosas en la adultez emergente, presentan múltiples formas y denominaciones, dependiendo de los distintos niveles de

involucramiento emocional, intimidad sexual, exclusividad, permanencia en la relación y su formalización. Las primeras relaciones que se establecen sirven para satisfacer necesidades sexuales y afiliativas, es decir, compañía y diversión, pero a medida que va transcurriendo la adolescencia, estas podrán adquirir mayor estabilidad (Delgado et al., 2011) o finalizar. Son encuentros esporádicos o casuales con diversos grados de intimidad sexual, sin compromiso futuro, que pueden establecerse con una o varias personas. Luego, si continúan a través del tiempo, se caracterizarán por mayor duración, incluir la atracción sexual, la intimidad e integrar otros elementos, como la capacidad de proporcionar cuidados al otro, interés por compartir y conocerse mutuamente, sin que esto conlleve ningún compromiso particular. Esta relación de atracción y conocimiento puede derivar en una relación de mayor compromiso, afecto, intimidad y formalidad, es decir, una relación de pareja más seria, formal, o bien concluir (Rivera et al., 2011). Shulman y Scharf (2000) refieren que, en esta última etapa, las relaciones amorosas están orientadas a la búsqueda de mayor cercanía emocional y cuidado hacia el otro, comenzando a asemejarse a las relaciones de pareja adultas.

Un estudio longitudinal realizado en Argentina, muestra que a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos y Europa, la relación de pareja amorosa no se vuelve un vínculo importante en la adolescencia, sino recién en la adultez emergente. A lo largo de ocho años, el porcentaje de quienes mantenían este tipo de relación se incrementó desde 45% a comienzos de dicha etapa, a 62% a los 23 años hasta 75% a finales de la adultez emergente y comienzos de la adultez joven. No sólo la participación, sino también la duración promedio del vínculo, y el grado de compromiso, iban en aumento. Estos indicadores, tomados en conjunto, sugieren que ocurre un sólido proceso de afianzamiento de la pareja como vínculo íntimo a lo largo de la adultez emergente. Así mismo se comprobó que la relación amorosa seguía ocupando a los 23 y 27 años el lugar prioritario en la red de relaciones íntimas de quienes contaban con este vínculo. En ambas edades la percibían como su principal fuente de apoyo, tanto en intimidad como en admiración y afecto, en mayor medida que la madre y el mejor amigo/a (Facio et al, 2014).

2.2.3. Dependencia Emocional

2.2.3.1 Definición del concepto

Dentro de la literatura existen distintos autores que definen de diversas maneras la dependencia emocional.

Primeramente, “dependencia” puede definirse como la incapacidad de funcionar correctamente sin la certeza de que uno sea objeto de los activos cuidados del otro (Scott, 1997).

La dependencia emocional es conceptualizada por Castelló (2005) como “la necesidad extrema de afecto que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones” (p.17). Aiquipa (2012) al desarrollar el inventario de dependencia emocional (IDE), sustenta su teoría tomando dicha definición y la conceptualiza como “la dimensión disfuncional de un rasgo de personalidad, que consiste en la necesidad extrema de orden afectivo que una persona siente hacia otra, su pareja, a lo largo de sus diferentes relaciones de este tipo” (p.8).

La “necesidad” según Castelló (2005) es el componente propio de este problema, está por encima del deseo o de cualquier otro sentimiento positivo que indique voluntad de tener una relación próxima con otra persona.

Respecto al término necesidad “afectiva” o “de afecto”, refiere a un tipo concreto de necesidad interpersonal. Heathers (1955) distingue dos tipos de dependencia interpersonal: la instrumental y la emocional. Castelló (2005) expone la diferencia y describe a la primera como una dependencia utilitarista, de necesitar al otro por puro interés, como puede ser la dependencia económica, la dependencia por desvalimiento, o la dependencia por sentirse indefenso, por una escasa o nula capacidad de decisión y de iniciativa si no es en compañía de alguien del cual dependen. Esta necesidad es interpersonal, hay una necesidad del otro, pero forma parte de una dependencia más utilitarista, definida en las clasificaciones actuales de trastornos mentales y del comportamiento, como «trastorno de la personalidad por dependencia»; y no es una dependencia afectiva o emocional. La dependencia emocional es un deseo irresistible del otro de carácter puramente afectivo, sin explicaciones de otro tipo que pudieran justificar dicho deseo, es concebir la vida siempre al lado de alguien al que se idealiza y al que se concibe como sentido de la vida.

Esta necesidad, es afectiva y es “extrema” es decir que ocurre con una intensidad mayor aquello que es propio de las relaciones de pareja: los sentimientos positivos de querer estar con el otro, de contar con su apoyo y de sentirse queridos y valorados. Por lo tanto, la diferencia entre el

amor normal, que de por sí implica un cierto componente de necesidad y la dependencia es meramente cuantitativa, es la distancia que hay entre querer y necesitar (Castelló, 2005).

Cuando estos autores hacen referencia a la dependencia emocional como un rasgo de personalidad esta tiende a considerarse como una característica disfuncional más o menos estable en la constitución del sujeto, pero que por lo general se da desde el inicio de la adolescencia (Castelló, 2005; Sirvent & Moral, 2007). De igual manera, vale aclarar que no es considerada como un desorden de personalidad en sí, pero puede ser comórbido con otros desórdenes mentales y/o de personalidad (Aiquipa, 2015).

Las personas dependientes emocionales son propicias a realizar demandas afectivas excesivas, y a establecer relaciones de pareja desequilibradas caracterizadas por la idealización y sumisión (Bornstein, 1993). Se genera un círculo vicioso en el cual la posición dominante y ególatra de uno de los miembros de la pareja aumenta, mientras que la autoestima del dependiente emocional decrece como reacción, trayendo como consecuencia un incremento de su necesidad excesiva del otro (Castelló, 2005). Asimismo, se caracterizan por presentar posesividad en las relaciones, desgaste afectivo, incapacidad de romper ataduras y una voraz y exacerbada demanda de afecto, amor y cariño (Moral & Sirvent, 2007; Castelló, 2005).

Para Congost (2014) en los dependientes existe una pérdida del Yo. Esto se debe a que la persona empieza a priorizar más a su pareja y se olvida de sí mismo; comienza a hacer lo que al otro le gusta, renunciando a sus hobbies, metas de vida, entre otras cosas, anulando su propia personalidad. Por lo tanto, mientras más dependa la persona de su pareja más dependerá su autoestima de la misma. El riesgo y miedo que tiene la persona de perder a su pareja, y los malos tratos en la relación ocasionarán que la autoestima fluctúe lo cual suele originar manifestaciones como mal humor, desgano, irritabilidad y tristeza (Román, 2011).

Blasco (2000) equipara la dependencia emocional con la adicción al amor, y expone que se trata de una de las nuevas "adicciones sin sustancias". Algunos trabajos han estudiado este fenómeno comparándolo con el modelo tradicional de los trastornos relacionados con sustancias encontrando numerosas coincidencias que han justificado su denominación de "adicción": necesidad irresistible ("craving") de tener pareja y de estar con ella; priorización de la persona objeto de la adicción con respecto a cualquier otra actividad; preocupación constante por acceder a ella en caso de no encontrarse presente ("dependencia"); sufrimiento que puede ser devastador en caso de ruptura ("abstinencia").

Sin embargo, la dependencia emocional es un tipo de dependencia sentimental que se da entre dos personas que no son adictas y que se describe como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas sobre una persona, que intentan satisfacerse mediante relaciones interpersonales de apego patológico (Moral & Sirvent, 2007).

Se destaca como relevante a tener en cuenta, que las relaciones actuales de la pareja, van a depender de la relación que la persona haya establecido previamente con sus padres (Riso, 2013). Por ello, algunos autores toman en consideración la posibilidad de que algunos estilos de apego, como el apego seguro, puedan ser un factor protector de vínculos afectivos patológicos, como la dependencia emocional (Smith et al., 2014).

Blasco (2000), relaciona la dependencia emocional con el término ansiedad de separación acuñado por Bowlby (1993), donde el dependiente vive las relaciones, una vez superadas las fases iniciales de la pareja, con una tremenda inquietud ante la disolución de las mismas. Esta continua ansiedad ante la pérdida provoca conductas de aseguramiento, en las que se verifica si de alguna manera la persona “sigue ahí” o no.

2.2.3.2 Dependencia emocional desde el paradigma de la Psicología Cognitiva

Lemos y colaboradores (2012) abordan la dependencia emocional, como un patrón que involucra componentes cognitivos, comportamentales, emocionales y motivacionales orientados a un otro como fuente de satisfacción y seguridad personal, el cual implica creencias erróneas acerca del amor, de la vida en pareja y de uno mismo.

Desde el modelo cognitivo se considera que en cada sujeto existen ciertas creencias y estrategias que forman parte de su perfil característico (Beck et al., 2007). El perfil cognitivo establece que la persona está estructurada por ciertas creencias o ideas, las mismas que conllevan a que el sujeto piense, actúe y viva sus emociones de forma particular. Esto permite que se forje el procesamiento de la información percibida, así como la formación de representaciones mentales de sí mismo y del entorno, permitiendo que la persona se adapte al medio en el que se desarrolla (Beck, 2000).

Las personas con dependencia emocional presentan un perfil cognitivo caracterizado por un esquema desadaptativo temprano de “desconfianza/abuso”, creencias centrales “paranoides” y “dependientes”, una distorsión cognitiva de “falacia de cambio” y la “autonomía” como estrategia hipodesarrollada de afrontamiento (Lemos et al., 2012).

Los esquemas son estructuras funcionales de representaciones de conocimiento y de la experiencia anterior, que guían la búsqueda, codificación, organización, almacenamiento y recuperación de la información (Beck, 1987; Caro, 1997) ya que la actividad primaria del sistema de procesamiento de la información es la asignación de significados.

Estos esquemas se agrupan en áreas de dominio según compartan características similares, ya sea por su origen, desarrollo o mantenimiento. Entre estos se encuentran los desadaptativos tempranos, que se establecen a partir de los primeros lazos afectivos (Young, 1999) y tienden a perpetuarse a partir de la elección de figuras de apego coherentes con las expectativas generadas frente a la relación con los otros, consigo mismo y el mundo circundante.

Según Castelló (2005), en los casos de dependencia emocional la historia de experiencias infantiles se caracteriza por situaciones lo suficientemente adversas como para generar disfuncionalidades en sus autoesquemas y pautas de interacción, siendo el esquema característico de dicho perfil cognitivo el de “desconfianza/abuso” (Lemos et al., 2012). El estilo de las familias que lleva a que uno de sus miembros desarrolle este esquema, se caracteriza por frialdad, negligencia, abuso, soledad, impredeción, conductas explosivas y desapego. Esto trae como consecuencia la percepción de un entorno hostil, en el que el daño es captado como intencional o como consecuencia de una extrema e injusta negligencia, generando la sensación de que siempre se obtiene la peor parte o que constantemente se es víctima de humillaciones, engaños, abusos o mentiras (Young, 1999). Esta sensación llevaría a estas personas a percibir las relaciones como impredecibles y mostrar comportamientos de prevención (Castelló, 2002, 2005), evidenciando la presencia de un apego ansioso ambivalente (Norwood, 1985).

Con respecto a las creencias centrales, estas refieren a las ideas fundamentales y profundas acerca de uno mismo, de los otros y del mundo, las cuales se desarrollan durante la infancia y son consideradas por el individuo como verdades absolutas (Beck 2000).

Las creencias centrales negativas se caracterizan por ser rígidas, globales y generalizadas. En la persona con dependencia emocional priman las de tipo “paranoide” y “dependiente”. La primera creencia hace referencia a pensarse como una persona desconfiada y suspicaz, que se manifiesta en diversos comportamientos, como estar completamente en guardia, ser celosos y, además, estar alerta con el fin de evitar la manipulación de los otros (Londoño et al., 2007). La segunda creencia lleva a estas personas a considerarse débiles, necesitados de ayuda y afecto, y a los otros como fuentes de seguridad (Londoño et al., 2007), lo que corrobora lo reportado por Castelló (2005) quien afirma que las personas con dependencia emocional se sienten desvalidas,

necesitadas y débiles afectivamente, razón por la cual tratan de unirse a una figura más fuerte que les proporcione protección.

Además de los esquemas y las creencias, el modelo cognitivo hace hincapié en los procesos, que mantienen la validez de las creencias a pesar de la evidencia contraria (Beck, 2000). En estos se estructuran las distorsiones cognitivas, las cuales son errores del pensamiento habituales y repetitivos, que dan lugar a los productos cognitivos ilógicos y equivocados (Riso, 2006).

En la dependencia emocional se evidencia la distorsión cognitiva de “falacia de cambio” (Lemos et al., 2012), que puede definirse como el proceso que lleva a creer que el bienestar de uno mismo depende de manera exclusiva de los actos de los demás (Ruiz & Imbernon, 1996), creyendo que, para cubrir sus necesidades, son los otros quienes primero han de cambiar su conducta.

La falacia de cambio se relaciona con dos distorsiones cognitivas encontradas en un estudio realizado por Lemos y colaboradores (2007) “deberías” y “falacia de control”. Los “deberías” generan un procesamiento de la información con estándares elevados, rígidos e inflexibles de las situaciones o de cómo tienen que suceder las cosas y cualquier desviación de estas normas se considera intolerable, lo cual repercute en la estabilidad emocional de las personas y en la calidad de las relaciones. En la relación de pareja pueden imponer reglas y mantener supuestos de cómo deberían ser las relaciones.

Por otro lado, la distorsión cognitiva de “falacia de control”, remite a pensamientos de tipo “yo soy responsable del sufrimiento de los que me rodean”, “si otros cambiaran su actitud yo me sentiría mejor” (Lemos et al., 2007), verbalizaciones que muestran que dicha falacia es subyacente a la falacia de cambio, ya que el dependiente emocional, al demandar constantemente de su pareja cambios que lleven a su propio bienestar y no obtenerlos, genera un sentimiento de responsabilidad frente al bienestar de su pareja, tal y como se describe en la falacia de control.

Este punto hace referencia a uno de los aspectos que se ve afectado en el establecimiento de una relación con un dependiente emocional y es el respeto a la individualidad del otro, ya que el aferramiento excesivo a su pareja y el creer que todo lo que hace es por el bien de la relación, da lugar a una falta de construcción personal y a una incapacidad de aceptar al otro tal y como es (Lemos et al., 2007).

A partir de estas distorsiones cognitivas puede comprenderse la presencia de juegos de poder en las relaciones de los dependientes emocionales los cuales se expresan en su necesidad de control sobre el otro para poder satisfacer sus ideales de relación (Shaeffer, 1998). Este tipo de personas asumen la culpa de situaciones emocionalmente dolorosas dentro de las relaciones,

incluso en aquellas oportunidades en que no son responsables, ya que de esta manera controlan la situación y tienen la solución en sus manos: si ellos cambian, el dolor desaparecerá (Norwood, 1985).

Por último, debe resaltarse el hipodesarrollo de la estrategia de afrontamiento de autonomía, que se define como la tendencia a responder ante un problema con la búsqueda independiente de las soluciones, sin contar con el apoyo de otras personas tales como amigos, familiares o profesionales (Londoño et al., 2006). La vida de quien presenta este patrón gira alrededor de su pareja, hasta el punto de abandonar y modificar sus planes previos con el fin de satisfacerla, es decir, un comportamiento que se aleja notoriamente de la autonomía como tal (Lemos et. al, 2012).

2.2.3.3 Características de la dependencia emocional

Tanto Castelló (2005), como Aiquipa (2012) postulan que las personas con dependencia emocional se caracterizan por sufrir miedo a la ruptura, miedo e intolerancia a la soledad, priorizar a la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión y deseos de control y de dominio. Aiquipa (2015) toma estas características y las conceptualiza como los siete factores a evaluar en el Inventario de Dependencia Emocional (IDE). Dicho autor manifiesta que estos siete aspectos se pueden vislumbrar en el área de las relaciones de pareja, siendo estas las más significativas y evidentes en los dependientes emocionales.

Con respecto al primer factor, Miedo a la Ruptura (MR), lo define como el temor y pánico que se experimenta ante la idea de disolución de la relación, con posibilidad de desarrollar trastornos mentales. Son frecuentes las conductas para mantener la relación y la negación cuando se hace realidad una ruptura, ejerciendo continuos intentos para reanudarla. Continuando con el segundo factor, Miedo e Intolerancia a la Soledad (MIS), implica experimentar sentimientos desagradables ante la ausencia momentánea o definitiva de la pareja, cuando no están con la misma es frecuente que intenten mantenerse ocupados todo el tiempo para no sentir esa intolerancia atroz a la soledad. Además, cuando esta termina hay una tendencia a retomar la relación o a buscar otra lo más pronto posible (Aiquipa 2012; Aiquipa 2015).

Siguiendo con este mismo autor, el tercer factor descrito hace referencia a la Prioridad de la Pareja (PP), prioridad sobre cualquier otra cosa, considerando a la pareja como centro de su existencia, el objeto predilecto de su atención. La Necesidad de Acceso a la Pareja (NAP), es el

cuarto factor, se define como la necesidad psicológica extrema que el dependiente tiene hacia su pareja, deseos de tenerla presente siempre ya sea físicamente o mediante pensamientos. Esto se puede evidenciar en deseos constantes de hablar con ella, llamadas y mensajes continuos al teléfono, así como también apariciones inadecuadas en los lugares donde ésta frecuenta cotidianamente, entre otras conductas (Aiquipa 2012; Aiquipa 2015).

Prosiguiendo, el quinto factor, Deseos de Exclusividad (DEX) consiste en el aislamiento progresivo del entorno y tendencia a enfocarse en la pareja, acompañada de deseos de reciprocidad de esta conducta por parte de la pareja. Por su parte, también describe, cómo sexto factor, la Subordinación y Sumisión (SS) donde el sujeto sobreestima las conductas como los pensamientos y sentimientos de la pareja y experimenta sentimientos de inferioridad y desprecio hacia sí mismo, reflejando una relación asimétrica y desequilibrada (Aiquipa 2012; Aiquipa 2015).

Finalmente, el séptimo factor es Deseos de Control y Dominio (DCD) consiste en intentar captar la atención y el afecto de la pareja mediante una búsqueda activa para asegurar su permanencia (Aiquipa 2012).

Siguiendo en esta misma línea conceptual, Sirvent (2004) coincide en algunos aspectos mencionados anteriormente y aporta otros como, un deseo intenso del otro, estado de ánimo disfórico e inestabilidad emocional. Asimismo, presentan sentimientos de vacío, mantienen conductas obsesivas (como llamar a sus parejas al celular frecuentemente o seguirla), son vulnerables emocionalmente, pueden poseer una personalidad autodestructiva y una baja autoestima, son complacientes con sus parejas, aceptan y perdonan todo (soportando maltratos y humillaciones con tal de mantener su relación).

2.2.3.4 Codependencia y Bidependencia

La literatura de divulgación popular muchas veces ha generado confusiones y errores a la hora de definir la dependencia emocional, y una muy frecuente es la confusión o el emparejamiento con la codependencia (Castelló, 2005).

El término codependencia, al igual que la variable de este presente estudio, no tiene una definición exacta, sino que hay ciertas aproximaciones teóricas. Teniendo en cuenta a Pérez Gómez y Delgado Delgado (2003) la codependencia sería una forma particular de vinculación interpersonal caracterizada por la dependencia afectiva, siendo criterios definitorios la focalización en el otro, el no afrontamiento y la necesidad auto negligente de ayudar, donde uno de los

miembros del vínculo está dedicado a atender las necesidades del otro sin tener en consideración las propias (Noriega Gayol et al., 2008).

Castelló (2005) la define como el tipo de relación desadaptativa que una persona mantiene con un toxicómano, en la que vive con más intensidad que él su problema, se somete a él por haber interiorizado en exceso un rol de cuidador y lo intenta controlar asumiendo la otra persona un rol pasivo.

La codependencia guarda paralelismos con la dependencia emocional en tanto que ambas son formas destructivas de relacionarse, son pautas interiorizadas que se repiten con otras personas en las nuevas parejas que tienen; no obstante, el fin de la codependencia es el llevar hasta el extremo el rol de cuidador, la abnegación ante una persona con problemas a la que se debe controlar y proteger (Castelló, 2005). Es decir que la persona permanece junto a su pareja sea esta alcohólica, adicta, enferma crónica, discapacitada física o mental y/o víctima de abuso a pesar de que es violentada y de no quedar satisfecha con sus logros personales debido a que organiza su vida en torno a la adicción o enfermedad de su pareja porque siente estar obligada a quedarse a su lado para que esta pueda salir adelante (Bernardo & Begoña, 2009; Noriega & Ramos, 2002).

En contraste, en la dependencia emocional el fin del individuo es estar a toda costa junto a su pareja, a la que idealiza y sin la cual no se considera nada (Castelló, 2005). Es por ello que busca una pareja ególatra y dominante en donde el dependiente juega un papel de sumisión y de necesitado de protección (Zarco, 2005).

En ambas pautas hay sometimiento y abnegación, pero en la dependencia emocional es exclusivamente un medio para preservar la relación, y en la codependencia es el fin último del comportamiento de la persona que la padece (Castelló, 2005).

Otro término con el cual es necesario diferenciar la dependencia emocional es el de la bidependencia la cual es descrita por Sirvent (citado en Castelló, 2005) como una doble dependencia, tanto a las sustancias como a las personas (emocional). Es el conjunto de actitudes, comportamientos y afectos denotativos de que, al margen de la específica adicción existe una dependencia de personas o situaciones que condicionen relevantemente el quehacer del afectado y probablemente de la persona o personas involucradas. El adicto adquiere un hábito pasivizante y se instala en una deliberada falta de autonomía, salvo en lo referido a mantener su adicción.

2.2.3.5 Dependencia emocional en hombres y en mujeres

Respecto a las diferencias según género de la variable en estudio, existen diversas investigaciones que exponen divergencias entre hombres y mujeres.

Primeramente, se entiende que ser hombre o ser mujer es resultado de un proceso psicológico, social y cultural a partir del cual se asigna un significado a lo masculino y a lo femenino. De esta manera, en cada cultura existe una noción particular de lo que significa ser varón o mujer (Rocha & Diaz, 2011).

Los varones y mujeres parecen proceder de distintos planetas porque si bien son biológicamente similares, usan las mismas palabras, comparten el mismo espacio geográfico, sus códigos de comportamiento, su idioma (lo que quieren expresar con sus palabras), sus valores existenciales son distintos (Gray, 2000). Es por ello que reaccionan y se comportan de forma diferente incluso en las mismas situaciones, mostrando una gran diferencia de sentimientos y pensamientos.

Existen factores socioculturales por los cuales los hombres aprenden a excluir sus emociones mientras que las mujeres tienden a expresarlas, se considera que la expresión de la emoción es más difícil para los hombres que la propia experiencia emocional (Brody, 1993). Así mismo, existen diferencias en la frecuencia con la que hombres y mujeres expresan emociones positivas y negativas. Estudios realizados por Simón y Nath (2004) y Soriano y González (2013) muestran que los hombres suelen expresar ira y las mujeres son más propensas a expresar otras emociones como felicidad, tristeza y miedo.

La sociedad promueve relaciones diferenciadas para hombres y mujeres, mediante roles y expectativas distintas, situando a las mujeres en la búsqueda del amor romántico, en el establecimiento de relaciones de pareja duraderas y a los hombres en el valor de la seducción (Salguero, et al., 2016). Bornstein (1993) coincide cuando expresa que la socialización de las personas, así como los estereotipos asignados a cada sexo, son factores que influyen las diferencias de la dependencia emocional por sexo.

Castelló (2005) señala que las mujeres son las que manifiestan mayormente dependencia emocional, puesto que ésta se asocia con los componentes sociales culturales y biológicos que se les estipulan a las mujeres, dotándolas de mayor posibilidad de padecerla. Lazo (1998) concuerda con la observación anterior y expone que el mayor porcentaje se manifiesta en mujeres de

diferentes clases sociales, atractivas, inteligentes, con ocupaciones diversas, trabajadoras, y también amas de casa.

Siguiendo con la idea de Castelló (2005), el autor afirma que cada cultura mantiene diferencias de género entre el hombre y la mujer. En la cultura occidental, el hombre tiene un rol más agresivo y menos relacionado a los afectos que la mujer quien suele ser más empática. A partir de esta idea, la mujer recibe influencias que favorecen a la vinculación afectiva, por lo tanto, es más propensa a la dependencia emocional. Por el contrario, los hombres reciben influencias que favorecen a la desvinculación afectiva.

Existen ciertas pautas comportamentales en las mujeres, las cuales suelen ser más expresivas emocionalmente y buscan estar acompañadas, en cambio las conductas de los hombres se caracterizan por ser atentos y galantes con sus parejas. Las expectativas sociales frente al comportamiento de la mujer en su rol femenino se aproximan al perfil de afectuosas, tiernas y poco autónomas. Al contrario, en el hombre se evidencian mayores conductas relacionadas con ser el centro de atención, lo cual puede estar relacionado con la imagen de conquistar, y mantener la superioridad frente a otros pares masculinos. De esta manera puede suponerse que, en el hombre, los esquemas de dependencia se manifiestan a través de pautas interpersonales donde son evidentes los esfuerzos por atraer, conquistar y demandar ser el centro de atención de su pareja en diferentes contextos (Lemos & Londoño, 2006).

Por otra parte, en las culturas latinas priman ideas tales como que el hombre suele ejercer conductas de dominación y control hacia la pareja (Nuñez, et al., 2016), las cuales contrastan con ideas del hombre caballero, orientado a las necesidades de su familia y su pareja (Estrada & Arciniega, 2015). Asimismo, frente al rol de la mujer, estudios en culturas latinas han reportado un ideal cultural de mujer que sacrifica sus propias necesidades por el bienestar de su pareja y su familia (Nuñez, et al, 2016). Este parece estar asociado con los comportamientos de sumisión y auto sacrificio que reportan no solo mujeres mayores sino también jóvenes en Latinoamérica (Mendez-Luck & Anthony, 2015).

En la actualidad la identidad femenina sigue estando representada por la dependencia emocional, la empatía y el cuidado, mientras que la identidad masculina está representada por la autosuficiencia, la racionalidad, el control emocional, la competitividad y el control sobre la violencia, ideales que actúan como configuraciones grupales normales y afectan la subjetividad y la intersubjetividad (Martínez et al., 2008).

Según lo teorizado anteriormente la dependencia emocional parecería ser más evidente en mujeres ya que estas podrían evidenciar más tendencia a demandar expresiones afectivas por parte de su pareja, aceptar cierto temor a la soledad o ansiedad frente a la separación, mientras que en los hombres esto los calificaría como menos masculinos. Esto podría llevarlos a tener manifestaciones más activas, como la búsqueda de atención, en contraste con otros factores que estarían más asociados con posiciones de sumisión y pasividad (Alonso Arbiol et al., 2002; Natioli & Bornstein, 2017; Saldivar Garduño et al., 2015).

Al contrario, Delval (2008) señala que el proceso de maduración entre varones y mujeres es diferente y esto afecta a las relaciones de pareja que se establecen posteriormente. Producto de esto las mujeres presentan mayores niveles de autonomía e independencia en comparación a los varones, y menos dependencia emocional.

Por otra parte, Moral y Sirvent (2008) señalan que no se conoce un perfil diferencial de dependencia emocional entre hombres y mujeres.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de Investigación

El diseño de la presente investigación adoptó un enfoque cuantitativo, ya que la variable dependencia emocional fue susceptible de ser medida, mientras que los datos obtenidos pudieron ser cuantificados.

Según sus objetivos, se clasificó como descriptiva, comparativa. Se trató de un estudio descriptivo, en tanto procuró describir las particularidades de un fenómeno, partiendo de variables o categorías ya conocidas. Asimismo, el presente estudio comparó una variable, en una misma población, considerando las diferencias de género, a fin de constatar la hipótesis planteada y así dar a conocer las diferencias existentes entre ambos grupos.

Según la dimensión temporal en la que se realizó el trabajo, el mismo fue transversal, ya que supuso la medición de una variable en un solo momento. Asimismo, en cuanto al tipo de fuente que se utilizó se trató de un estudio de campo ya que los datos se obtuvieron de manera directa de los sujetos, mediante un cuestionario sociodemográfico y un inventario (Yuni & Urbano, 2014).

3.2. Muestra

El muestreo fue no probabilístico de tipo intencional. En la muestra de esta investigación participaron, de manera voluntaria y anónima, adultos emergentes, de ambos sexos, de entre 18 y 25 años, que se encontraban en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos, en el marco temporal del año 2023.

Los criterios de inclusión que se tuvieron en cuenta fueron: que los sujetos que conformen la muestra tengan residencia en la ciudad de Crespo, Entre Ríos; que posean entre 18 y 25 años de edad; y, que se encuentren en una relación de pareja (heterosexual u homosexual) de al menos un año de duración.

Los criterios de exclusión fueron: que no residan en Crespo, Entre Ríos; que, posean más de 25 años o menos de 18 años; y, que se encuentren en una relación de pareja de menos de un año de duración.

El tamaño de la muestra fue de 121 personas, siendo 60 varones y 61 mujeres.

En el gráfico N°1 se observa la distribución de la muestra según el género, siendo el 50,4% del total, de género femenino, mientras que el 49,6% restante de género masculino (Ver Gráfico 1).

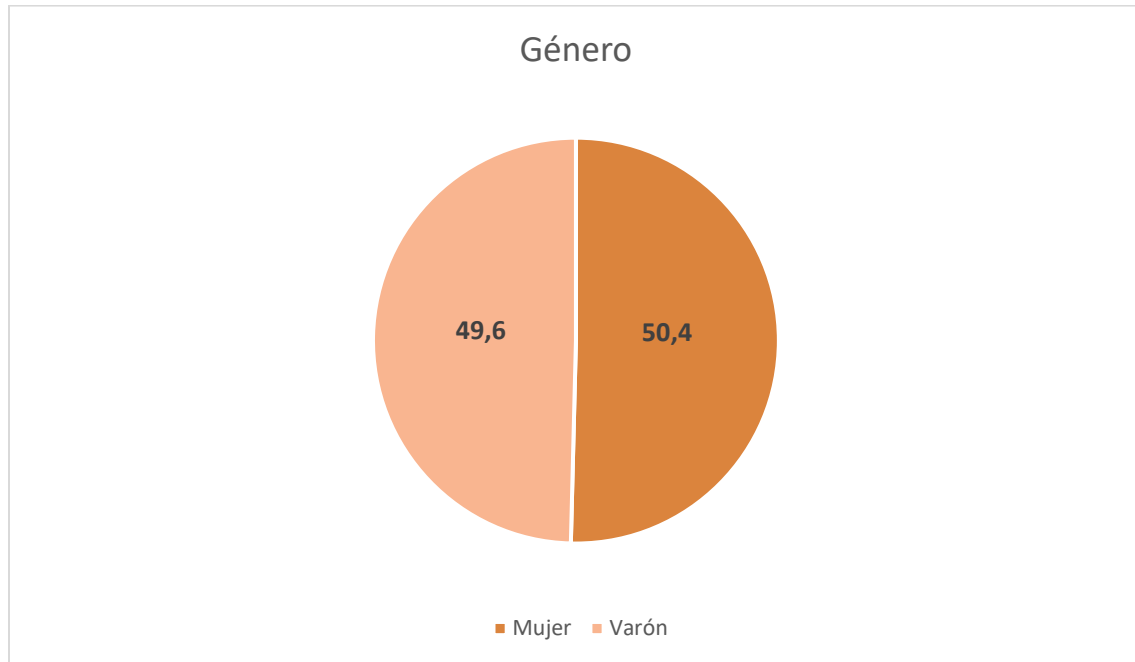


Gráfico 1. Descripción de la muestra según género.

Con respecto a las edades de los sujetos integrantes de la muestra, 3 adultos emergentes tenían 18 años (2,5%), 4 tenían 19 años (3,3%), 8 tenían 20 años (6,6%), 11 tenían 21 años (9,1%), 11 tenían 22 años (9,1%), 21 tenían 23 años (17,4%), 24 tenían 24 años (19,8%) y 39 de ellos tenían 25 años (32,2%) (Ver Gráfico 2).

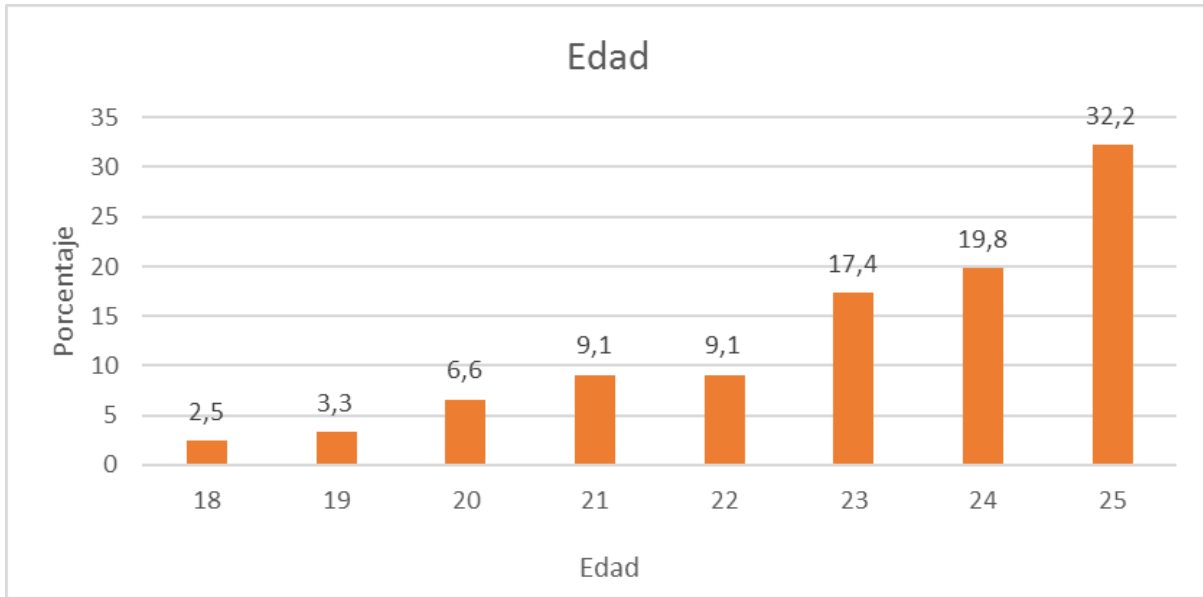


Gráfico 2. Descripción de la muestra según edad.

En cuanto al estado civil, 93 personas se encontraban en una relación de noviazgo (76,9%), 27 de ellas conviviendo con su pareja (22,3%), y 1 se encontraba casado (,8%) (Ver Gráfico 3).

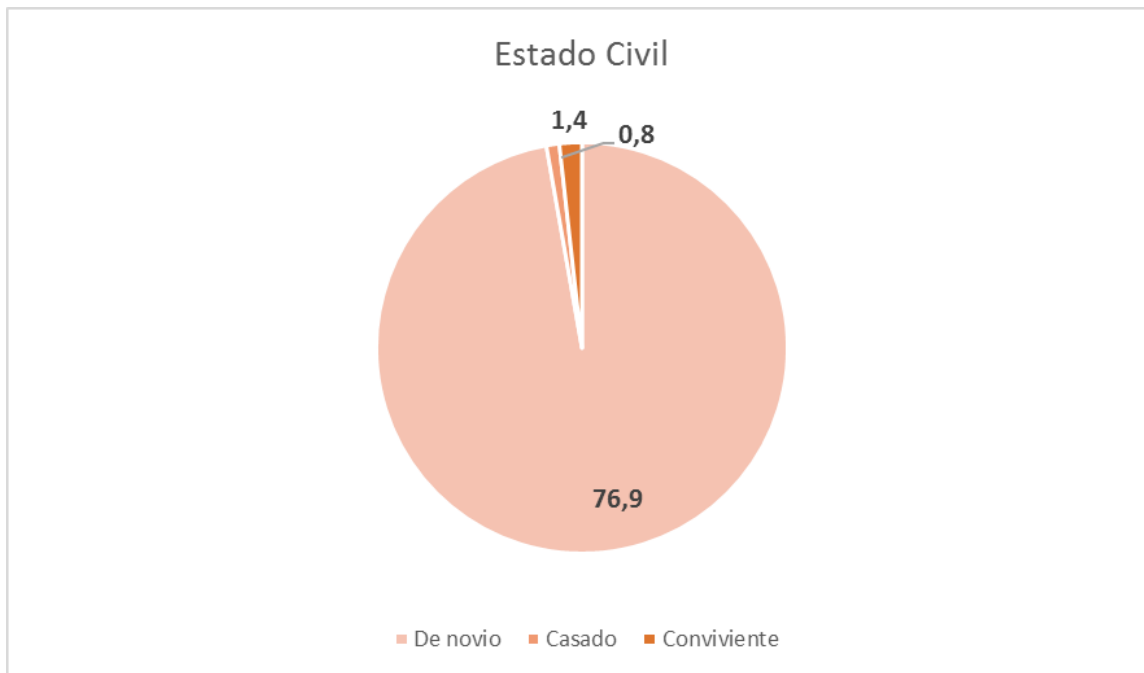


Gráfico 3. Descripción de la muestra según estado civil.

Según el tiempo de relación en meses, todos los sujetos de la muestra presentaban una relación de al menos 1 año de duración.

Con respecto al nivel de estudios, 78 (64,7%) personas tenían estudios terciarios/universitarios, 41 (33,9%) obtuvieron el título secundario, 1 (0,8) persona alcanzó los estudios primarios y 1(0,8) solo sujeto no contaba con ningún estudio (Ver Gráfico 4).

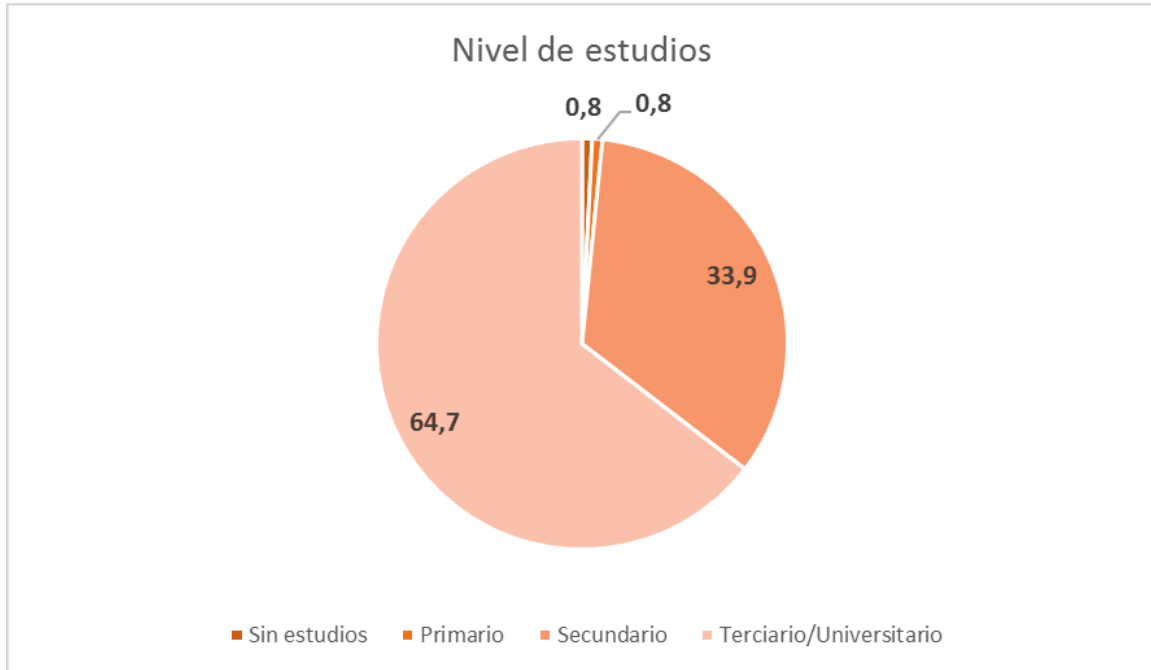


Gráfico 4. Descripción de la muestra según nivel de estudio.

En cuanto al tipo de relación, 120 (99,2%) personas de la muestra catalogaron su relación como heterosexual y solo 1 (0,8%) homosexual.

Respecto a la situación laboral la muestra estuvo compuesta por 2 (1,7%) personas desempleadas, 21(17,4%) personas que trabajaban de manera autónoma, 45 (37,2%) estudiantes, 44 (36,4%) que se encontraban en relación de dependencia y 9 (7,4%) personas que realizaban otro tipo de trabajo (Ver Gráfico 5).

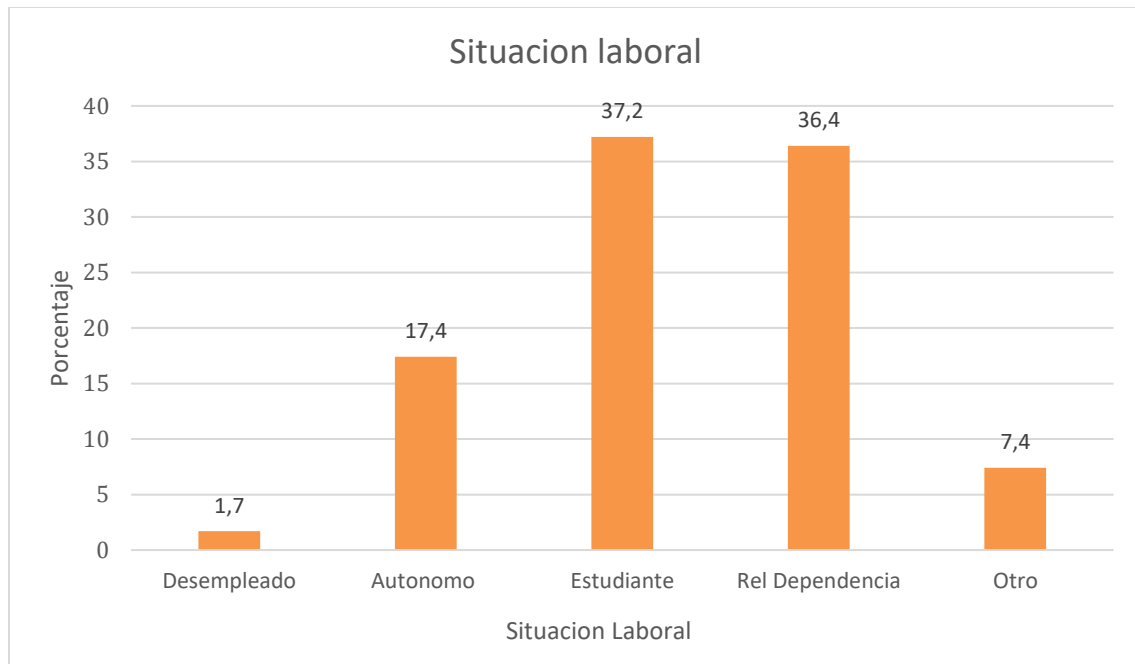


Gráfico 5. Descripción de la muestra según la situación laboral.

Por último, respecto de si los participantes de la muestra tenían hijos o no, la gran mayoría, 110 (90,9%) de ellos no tenían, y 11 (9,1%) de ellos sí.

3.3. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

Cuestionario Sociodemográfico

Para la realización de este estudio, se elaboró una ficha de datos sociodemográficos con el fin de lograr describir la muestra, en cuanto a las edades de los participantes, su género, estado civil, la duración de la relación, si se trata de una relación heterosexual u homosexual, el nivel de estudios alcanzado y la situación laboral en la que se encuentran.

Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

Este instrumento fue creado por Aiquipa en el año 2012. Consta de 49 ítems, cuyas respuestas son de tipo Likert con 5 alternativas, que van desde el 1 (rara vez o nunca es mi caso) hasta el 5 (muy

frecuentemente o siempre es mi caso). Asimismo, está compuesto por siete factores: miedo a la ruptura (9 ítems), miedo e intolerancia a la soledad (11 ítems), prioridad de la pareja (8 ítems), necesidad de acceso a la pareja (6 ítems), deseos de exclusividad (5 ítems), subordinación y sumisión (5 ítems) y deseos de control y dominio (5 ítems) (Aiquipa, 2015).

Este inventario fue elaborado en base a una población de 757 participantes de Lima Metropolitana. Respecto a la validez de contenido, los cinco expertos estuvieron de acuerdo en la relevancia de las dimensiones establecidas y aprobaron que más del 95 % de los reactivos fueran considerados apropiados para medir el constructo dependencia emocional. En la misma línea, para el análisis factorial, se evaluó la adecuación de las matrices de correlaciones utilizando el índice de adecuación de la muestra de Kaiser- Meyer-Olkin, con un valor satisfactorio de .96. Además, se identificó la presencia de correlaciones significativas a través del Test de Esfericidad de Barlett ($X = 10969.743$; $\alpha = .000$). Luego, se extrajeron siete factores que tienen autovalores mayores que 1 y que explican el 58.25% de la varianza de los datos originales. Por último, para hallar la validez vinculada a la diferencia de grupos contrastados, se aplicó la prueba a un grupo de 31 mujeres con dependencia emocional y tratamiento psicológico, y también se le aplicó a un grupo no clínico. Se evidenció que existe una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos al 95%, a un nivel de significancia de $<.001$ (Aiquipa, 2012).

El inventario de dependencia emocional no ha sido utilizado en Argentina. Por lo tanto, se realizó una prueba piloto considerando una muestra de 30 sujetos de Crespo, Entre Ríos que se encontraban en una relación de noviazgo, con el objetivo de evaluar la confiabilidad del instrumento de la muestra considerada.

El análisis de confiabilidad llevado a cabo arrojó los siguientes valores: el componente Miedo a la Ruptura obtuvo un Alfa de Cronbach de .74; la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad arrojó un valor de .92; el componente Prioridad de la Pareja puntuó .78; la Necesidad de Acceso a la Pareja obtuvo un índice de confiabilidad de .84; la dimensión de Deseos de Exclusividad un puntaje de .84; el componente de Subordinación y Sumisión un valor de .70; y, por último, la dimensión Deseos de Control y Dominio un índice de .79.

De esta manera, considerando que los valores de consistencia interna obtenidos en la prueba piloto son apropiados, es posible afirmar que el instrumento puede ser utilizado en la muestra del presente trabajo.

3.4. Procedimientos de Recolección de Datos

En el presente estudio se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas pertinentes para poder asegurar la confidencialidad y el anonimato de los datos brindados por los participantes. La participación fue voluntaria y se les garantizó el secreto profesional; asimismo se explicitó que dicha información iba a ser utilizada única y exclusivamente para fines académicos.

El acercamiento a la muestra de estudio se estableció de manera virtual mediante la difusión de la investigación a través de las redes sociales reconocidas como Facebook, Instagram y WhatsApp.

Primeramente, se realizó una publicación, a modo de imagen, que contenía información acerca de los criterios de inclusión para ser partícipe de la investigación. En la misma, se adjuntó el link correspondiente de la plataforma Google Forms, dentro de la cual se encontraba el consentimiento informado (Ver Anexo), en éste estaban determinados los criterios de confidencialidad, anonimato, carácter voluntario y los objetivos de la presente investigación. Luego de que cada uno de los participantes aceptara contribuir voluntariamente, se habilitaban las opciones para completar el Inventario de Dependencia Emocional.

3.5 Procedimientos de Análisis de Datos

En primer lugar, se llevaron a cabo análisis descriptivos de la muestra a fin de obtener las frecuencias, porcentajes, medias y desvíos típicos. Seguidamente, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica sobre las diversas medidas de dependencia emocional en adultos emergentes que se encontraban en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, para conocer las medias de cada una de las dimensiones de la variable. Para cumplir con el objetivo de esta investigación que consistió en determinar si existen diferencias en la dependencia emocional de los participantes en función del género, se llevó a cabo un Análisis Multivariado de la Varianza (MANOVA).

El procesamiento y análisis estadístico se realizó utilizando el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23 el cual establece un nivel de significación estadística inferior a .05.

4. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

4.1. Resultados

A continuación, se describen los resultados del presente trabajo teniendo en cuenta los objetivos planteados.

El primer objetivo específico de la presente investigación fue evaluar el nivel de dependencia emocional en adultos emergentes que estaban en pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos y se obtuvieron los siguientes datos.

Con respecto a la dimensión Miedo a la Ruptura se obtuvo una media de 1,40 ($M = 1,40$); un desvío de 0,65 ($DE = 0,65$). Continuando con Miedo e Intolerancia a la Soledad la media fue de 1,85 ($M = 1,85$) y el desvío fue de 0,76 ($DE = 0,76$). Por otro lado, Prioridad de la Pareja puntuó con una media de 1,57 ($M = 1,57$) y un desvío de 0,66 ($DE = ,66$).

En cuanto a Necesidad de Acceso a la Pareja se obtuvo una media de 2,45 ($M = 2,45$) y un desvío de 0,76 ($DE = 0,76$). En relación a la dimensión Deseo de Exclusividad la media fue de 1,84 ($M = 1,84$) y el desvío de 0,78 ($DE = 0,78$).

Con respecto a Subordinación y Sumisión la media fue de 2,00 ($M = 2,00$) y el desvío de 0,72 ($DE = ,72$). Por último, Deseo de Control y Dominio, la media fue 1,55 ($M = 1,55$) y el desvío de 0,65 ($DE = ,65$). Se muestra la descripción en la Tabla 1.

Tabla 1*Dimensiones de Dependencia Emocional*

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Miedo a la ruptura	121	1,00	4,44	1,40	0,65
Miedo e intolerancia a la soledad	121	1,00	4,36	1,85	0,76
Prioridad de la pareja	121	1,00	4,63	1,57	0,66
Necesidad de acceso a la pareja	121	1,00	4,83	2,45	0,78
Deseos de exclusividad	121	1,00	4,60	1,84	0,78
Subordinación y Sumisión	121	1,00	4,20	2,00	0,72
Deseos de control y dominio	121	1,00	4,60	1,55	0,65

Respecto al segundo objetivo específico, el cual consistió en indagar si existen diferencias estadísticamente significativas en las medidas de dependencia emocional según género, el análisis multivariado de la varianza (MANOVA) indica que existen diferencias en las medias a favor de los varones. Estas diferencias se encuentran en las dimensiones de: Miedo a la Ruptura (F de Hotelling $(7, 113) = 6.372$; $p = .013$; $\eta^2 = .051$); Prioridad de la Pareja (F de Hotelling $(7, 113) = 16.445$; $p = .000$; $\eta^2 = .121$), Necesidad de acceso a la Pareja (F de Hotelling $(7, 113) = 5.178$; $p = .025$; $\eta^2 = .042$), Deseos de Exclusividad (F de Hotelling $(7, 113) = 16.802$; $p = .000$; $\eta^2 = .124$), Subordinación y Sumisión (F de Hotelling $(7, 113) = 5.121$; $p = .025$; $\eta^2 = .041$) y Deseos de Control y de Dominio (F de Hotelling $(7, 113) = 3.983$; $p = .048$; $\eta^2 = .032$). Se muestra la descripción en la Tabla 2.

Tabla 2*Diferencias según género en la variable Dependencia Emocional*

			Desviación
	Género	Media	estándar
Miedo a la ruptura	Mujer	1,25	0,38
	Varón	1,55	0,82
	Total	1,40	0,65
Miedo e intolerancia a la soledad	Mujer	1,88	0,79
	Varón	1,83	0,73
	Total	1,85	0,76
Prioridad de la pareja	Mujer	1,35	0,40
	Varón	1,81	0,78
	Total	1,57	0,66
Necesidad de acceso a la pareja	Mujer	2,29	0,74
	Varón	2,61	0,80
	Total	2,45	0,78
Deseos de exclusividad	Mujer	1,57	0,60
	Varón	2,12	0,85
	Total	1,84	0,78
Subordinación y Sumisión	Mujer	1,86	0,62
	Varón	2,15	0,78
	Total	2,00	0,72
Deseos de control y dominio	Mujer	1,43	0,52
	Varón	1,67	0,75
	Total	1,55	0,65

5. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES

5.1. Discusión

A continuación, se llevará a cabo la discusión de los resultados, contrastando los hallazgos del presente estudio con antecedentes y teoría sobre la temática.

El objetivo general de esta investigación fue conocer el nivel de dependencia emocional y determinar si existían diferencias con respecto al género, en adultos emergentes que se encontraban en una relación de pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos.

El primer objetivo específico fue evaluar el nivel de dependencia emocional en adultos emergentes que estaban en pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos. Aiquipa (2012) define la dependencia emocional en función de siete dimensiones. A nivel general, los adultos emergentes participantes de esta investigación presentaron en todas las dimensiones puntuaciones bajas e intermedias.

Los sujetos obtuvieron un puntaje intermedio en la dimensión Necesidad de Acceso a la Pareja, la cual se relaciona con frases de tipo *La mayor parte del día, pienso en mi pareja o Mi pareja se ha convertido en una parte mía*. Esto puede relacionarse con lo propuesto por Becerril (2001) cuando expone que las relaciones más significativas de la vida del individuo son las relaciones de pareja. Asimismo, Facio y colaboradores (2014) comprobaron que la relación amorosa ocupaba, entre los 23 y 27 años, el lugar prioritario en la red de relaciones íntimas, siendo esta la principal fuente de apoyo, tanto en intimidad como en admiración y afecto, en mayor medida que la madre y el mejor amigo/a.

En relación a los puntajes obtenidos en la dimensión citada anteriormente, Castelló (2005) expone que el amor normal de por sí implica un cierto componente de necesidad y que la diferencia con la dependencia radica en algo meramente cuantitativo, es decir, es la distancia que hay entre querer y necesitar.

La necesidad según Castelló (2005) es el componente propio de la dependencia emocional, está por encima del deseo o de cualquier otro sentimiento positivo que indique voluntad de tener una relación próxima con otra persona. En las personas que presentan niveles elevados de dependencia emocional esta necesidad es afectiva y es extrema, es decir, que ocurren sentimientos positivos de querer estar con el otro, de contar con su apoyo y de sentirse queridos y valorados con una intensidad mayor.

Esta dimensión puede haber puntuado de esta manera en los sujetos de la muestra, ya que una de las características del perfil cognitivo de la persona con dependencia emocional, es la presencia de una creencia de tipo paranoide, la cual hace referencia a pensarse como una persona desconfiada y suspicaz, que se manifiesta en diversos comportamientos, como estar en guardia, ser celoso y estar alerta con el fin de evitar la manipulación de los otros (Londoño et al., 2007).

Otra de las dimensiones en las cuales los sujetos puntuaron de forma intermedia fue Subordinación y Sumisión (SS). Esta consiste en sobreestimar tanto las conductas como los pensamientos y sentimientos de la pareja y experimentar sentimientos de inferioridad y desprecio hacia sí mismo, reflejando una relación asimétrica y desequilibrada (Aiquipa 2012; Aiquipa 2015). Esta forma de vivir las relaciones de pareja, podría estar vinculada con lo que indica Salgado (2003) cuando expone que las personas cuando se enamoran, ponen en marcha distintos mecanismos psicológicos como, proyección, idealización, negación y racionalización, que cambian la manera de percibir al otro y lo que se relaciona con él.

Esta asimetría en las relaciones se vincula, asimismo, con la creencia de tipo dependiente que caracteriza el perfil cognitivo de estas personas. Esto conlleva a considerarse débiles, necesitados de ayuda y afecto, y a los otros como fuentes de seguridad (Londoño et al., 2007). Castelló (2005) coincide cuando afirma que las personas con dependencia emocional se sienten desvalidas, necesitadas y débiles afectivamente, razón por la cual tratan de unirse a una figura más fuerte que les proporcione protección.

Contrariamente, Miedo a la Ruptura, fue la dimensión en la cual los adultos emergentes presentaron puntajes más bajos, la cual se define como el temor y pánico que se experimenta ante la idea de disolución de la relación, con posibilidad de desarrollar trastornos mentales. Son frecuentes las conductas para mantener la relación y la negación cuando se hace realidad una ruptura, ejerciendo continuos intentos para reanudarla (Aiquipa 2012; Aiquipa 2015). Los bajos puntajes en esta dimensión pueden deberse a las características propias de la etapa vital que atraviesan los sujetos de la muestra. La idea de disolución de la relación puede no generar tanto pánico o temor ya que los jóvenes en esta edad tienden a transitar lo que Arnett (2008) denomina exploración de la identidad, en la cual ensayan diversas posibilidades en el amor, en el trabajo y en la visión del mundo, dando lugar a una gran inestabilidad y a cambios frecuentes.

El segundo objetivo específico fue determinar si existían diferencias significativas en los niveles de dependencia emocional entre hombres y mujeres. A partir de los resultados obtenidos se pudo evidenciar que los hombres puntuaron más elevado en Miedo a la Ruptura, Prioridad de

la Pareja, Necesidad de Acceso a la Pareja, Deseos de Exclusividad, Subordinación y Sumisión y Deseos de Control y de Dominio, a diferencia de las mujeres las cuales obtuvieron un puntaje levemente mayor únicamente en la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad, no siendo estadísticamente significativo. Si bien, en la mayoría de las dimensiones los hombres puntuaron más en comparación a las mujeres, la diferencia fue moderada; excepto en la dimensión Deseos de Exclusividad, en la cual la diferencia fue algo mayor que en las demás dimensiones, a favor de los varones.

Deseos de Exclusividad, hace referencia al aislamiento progresivo del entorno y tendencia a enfocarse en la pareja, acompañada de deseos de reciprocidad de esta conducta por parte de la misma (Aiquipa, 2012). Los puntajes levemente elevados de dicha dimensión en los varones pueden deberse a que, en el hombre, los esquemas de dependencia se manifiestan a través de pautas interpersonales donde son evidentes los esfuerzos por atraer, conquistar y demandar ser el centro de atención de su pareja en diferentes contextos (Lemos & Londoño, 2006), pudiendo generar el aislamiento progresivo y la exclusividad anhelada.

Estos resultados coinciden con los datos obtenidos en dos investigaciones. Por un lado, Urbiola y Estévez (2015) a partir de un estudio realizado en Deusto, España, con 668 participantes escolares y universitarios de nacionalidad española de entre 13 y 30 años de edad; y, por otro lado, Laca y Mejía (2017), en Xalapa, México con una muestra de 220 participantes mexicanos, cuyo rango de edad fue de 18 a 35 años. Ambas investigaciones arrojaron como resultado que los varones presentaban puntuaciones más altas de dependencia emocional en comparación con las mujeres.

Según Delval (2008) las mujeres presentan mayores niveles de autonomía e independencia en comparación a los varones, y menos dependencia emocional ya que el proceso de maduración entre varones y mujeres es diferente y esto afecta a las relaciones de pareja que se establecen posteriormente.

En contraposición a lo expuesto anteriormente, Castelló (2005) señala que las mujeres son las que manifiestan mayormente dependencia emocional por las influencias sociales, culturales y biológicas que se les atribuyen. La mujer recibe influencias que favorecen a la vinculación afectiva y el hombre a la desvinculación afectiva.

Por otra parte, el resultado obtenido en relación al género respecto a la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad, fue un puntaje levemente más alto en las mujeres. Esta diferencia, no estadísticamente significativa, puede relacionarse con los datos arrojados por Reyes Argueta

(2018) a partir de un estudio realizado con un grupo de 26 parejas de 18 a 60 años de edad, utilizando el Inventario de Dependencia Emocional. Dentro de este estudio se evaluó la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad, la cual alcanzó un porcentaje de 38.4%, y reflejaba que tanto hombres como mujeres poseían un nivel alto en relación a la variable aludida. En la presente investigación, en cambio, la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad puntuó levemente más alto en las mujeres.

Miedo e Intolerancia a la Soledad implica experimentar sentimientos desagradables ante la ausencia momentánea o definitiva de la pareja, cuando no están con la misma es frecuente que intenten mantenerse ocupados todo el tiempo para no sentir esa intolerancia atroz a la soledad. Además, cuando esta termina hay una tendencia a retomar la relación o buscar otra lo más pronto posible (Aiquipa 2012; Aiquipa 2015). La puntuación moderadamente más elevada de las mujeres en esta dimensión, en comparación de los hombres, puede tener relación con lo propuesto por Huamán y Mercado (2018), los cuales encontraron que existe una relación negativa significativa de fuerza baja entre clima social familiar y miedo e intolerancia a la soledad. Por esto, dichos autores dedujeron que, a más unión, apoyo y expresividad dentro de la familia, habrá menor miedo e intolerancia a la soledad. Esta dimensión, la cual aparece levemente elevada en las mujeres, puede deberse a la falta de respeto a la individualidad del otro característico de este tipo de relaciones. El aferramiento excesivo a su pareja y el creer que todo lo que hace es por el bien de la relación, da lugar a una falta de construcción personal y a una incapacidad de aceptar al otro tal y como es (Lemos et al., 2007).

Por último, estas personas presentan un hipodesarrollo de la estrategia de afrontamiento de autonomía, su vida gira alrededor de su pareja, hasta el punto de abandonar y modificar sus planes previos con el fin de satisfacerla, es decir, un comportamiento que se aleja notoriamente de la autonomía como tal (Lemos et. al, 2012). Esto podría ser una posible explicación a que las mujeres hayan puntuado más alto en la dimensión Miedo e Intolerancia a la Soledad.

En síntesis, existen diferencias respecto del nivel de dependencia emocional según el género, en adultos emergentes que se encontraban en una relación pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos, rechazándose la hipótesis presentada, la cual afirmaba que el nivel de dependencia emocional sería mayor en las mujeres que en los hombres que se encontraban en una relación de pareja.

5.2. Conclusiones

Teniendo en cuenta los objetivos, análisis y resultados de esta investigación se puede concluir que:

1- En cuanto al nivel de dependencia emocional en adultos emergentes que estaban en pareja, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos, se observó un nivel de dependencia emocional bajo a moderado en todas las dimensiones, encontrándose un puntaje levemente mayor en Necesidad de Acceso a la Pareja y Subordinación y Sumisión.

2- En lo que respecta a las diferencias significativas en los niveles de dependencia emocional entre hombres y mujeres, se encontró que los hombres puntuaron más alto que las mujeres en la mayoría de las dimensiones de la dependencia emocional, excepto en Miedo e Intolerancia a la Soledad.

5.3. Limitaciones

En primer lugar, se encontraron limitaciones asociadas al tipo de diseño de investigación adoptado. Así, la presente investigación al ser de corte transversal, únicamente permitió analizar la variable en un momento determinado en el tiempo.

Por otra parte, al ser un estudio con una muestra de tipo no probabilístico e intencional, no fue suficientemente representativa y al tener un tamaño reducido, esto no permitió que los resultados obtenidos puedan ser generalizados a la población total de adultos emergentes, de la ciudad de Crespo, Entre Ríos. Además, la investigación se llevó a cabo dentro de una determinada franja etaria y los participantes tenían que encontrarse en una relación de pareja de al menos 1 año de duración, lo cual también puede restringir la representatividad de los resultados.

Se encontraron escasas investigaciones nacionales previas de la variable de estudio, lo cual dificultó tener información actualizada.

Además, pueden haber existido ciertos sesgos en la comprensión lectora de los ítems del cuestionario por parte de los participantes de la investigación, dando como resultado respuestas equivocadas, ya que no se encontró uno que haya estado validado en Argentina y se utilizó el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) como escala validada en Perú.

Por último, es posible mencionar que los cuestionarios fueron aplicados de forma autoadministrada y online, por lo que se podría tener en cuenta la falta de control sobre el entorno en el que se administraron las pruebas. Por esto se considera importante contemplar la falta de supervisión por parte de un administrador que estuviera presente para aclarar dudas, dar información adicional o explicaciones acerca de la investigación. Además, se debe considerar otras limitaciones como el sesgo de respuesta, ya que los participantes podrían tender a proporcionar respuestas socialmente más aceptables al tratarse de un estudio sobre aspectos íntimos de las relaciones de pareja.

5.4. Recomendaciones

Las recomendaciones para futuras investigaciones serían las siguientes:

En cuanto a la temática estudiada, se recomienda considerar la posibilidad de ampliar la muestra para poder obtener mayor representatividad de la población a evaluar ya que se podrían lograr generalizaciones que constituyan un aporte más significativo al campo de estudio y llegar a un resultado que permita mantener su confiabilidad.

Por otro lado, sería óptimo aplicar dicho estudio a una franja etaria distinta para poder dar cuenta de las diferencias y de las características propias de cada etapa.

Con respecto al tiempo, podría realizarse un estudio de tipo longitudinal, para poder realizar un seguimiento de la variable en estudio y de los cambios que esta puede cursar a lo largo de ciertos periodos.

Además, se podría llevar a cabo un estudio comparativo de mayor profundidad teniendo en cuenta las variables sociodemográficas evaluadas, como por ejemplo nivel de estudios, presencia o ausencia de hijos, tipo de relación y situación laboral que permita obtener resultados más enriquecedores de la variable estudiada.

Para futuros estudios, una recomendación sería que el cuestionario sea administrado de forma aleatoria y presencial para evitar tanto sesgos como confusión ante la comprensión de los ítems, siendo aconsejable que esté presente algún administrador de la prueba.

Para finalizar, podría ser de gran utilidad para futuras investigaciones contar con un cuestionario validado en Argentina.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6.1. Referencias Bibliográficas

- Aiquipa Tello, J. J. (2012). Diseño y validación del Inventario de Dependencia Emocional – IDE. *Revista de Investigación en Psicología (IIPSI)*, 15(2), 133-145. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3673>
- Aiquipa Tello, J. J. (2015). *IDE: Inventario de Dependencia Emocional*. Manual Moderno.
- Alonso Arbiol, I., Shaver, P.R., & Yárnoz, S. (2002). Apago inseguro, roles de género y dependencia interpersonal en el País Vasco. *Relaciones personales*, 9(4), 479-490. <https://doi.org/10.1111/1475-6811.00030>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging Adulthood A Theory of Development From the Late Teens Through the Twenties. *American Psychological Association*, 55(5), 469–480. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=0194af743cf01b2d97f59148eb599e5282086d80>.
- Arnett, J. J. (2001). *Adolescencia y adultez emergente*. Prentice Hall.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural (3ra ed)*. Pearson Educación.
- Barrera Herrera, A., & Vinet, E. V. (2017). Adultez Emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia psicológica*, 35 (1), 47-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>.
- Becerril, D. (2001). Relaciones de pareja. *Revista de educación*, 325, 49-56.
- Beck, A. T. (1987). Cognitive models of depression. *Journal of Cognitive Psychotherapy. An International Quarterly*, 1(1), 5-37.
- Beck, J. (2000). *Terapia cognitiva*. Gedisa.
- Beck, A. T., Freeman, A., Davis, D., Pretzer, J., Fleming, B., Arntz, A., Butler, A., Fusco, G., Simon, K. M., Beck, J. S., Morrison, A., Padesky, C., & Renton, J. (2007). *Cognitive Therapy of Personality Disorders (2.a ed.)*. The Guilford Press.
- Bernardo, S., & Begoña, A. (2009). *Análisis de la experiencia de dependencia emocional dominante y sus estrategias en la relación de pareja de cinco adultos jóvenes*. [Tesis de Licenciatura, Tecnológico Universitario de México]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/219542>
- Biscotti, O. (2006). *Terapia de pareja: una mirada sistémica*. Editorial Lumen Hvmanitas.

- Bordón, C. (2017). *Violencia Psicológica en la relación de noviazgo, en jóvenes universitarios de la Ciudad de Córdoba*. [Tesis de Maestría, Universidad del Aconcagua]. http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/762/tesis-violencia.pdf
- Bornstein, R. F. (1993). *The dependent personality*. The Guilford Press.
- Bornstein, R.F., Geiselman, K., Gallagher, H, Ng, HM, Hughes, E., & Languirand, M.A. (2004). Validez de constructo del Test de Perfil de Relación: impacto del género, rol de género y estereotipo de rol de género. *Revista de evaluación de la personalidad*, 82 (1), 104-113.
- Bowlby, J., (1993). La separación afectiva. Paidós
- Brody, L. R., (1993). On understanding gender differences in the expression of emotion: Gender roles, socialization, and language. In S.L Ablon, D. Brown, E. J. Khantzian., & J. E. Mack. *Human feelings: Explorations in affect development and meaning*, 87-121
- Cabello, F. (2017). Dependencia emocional en la juventud: la nueva esclavitud del siglo XXI. En M.A. Cabello, M.A., F.J. Del Río y F. Cabello. *Avances en Sexología Clínica*, 207-213.
- Cárdenas Sinchitullo, D., & Salazar Gutiérrez, S. G. (2020). *Dependencia emocional: un estudio comparativo según el sexo en relaciones de pareja de estudiantes de una universidad privada de Lima*. [Tesis de Grado, Universidad San Ignacio de Loyola]. http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/10089/1/2020_C%C3%A1rdenas%20Sinchitullo.pdf/.
- Caro, I. (1997). *Manual de psicoterapias cognitivas*. Paidós.
- Castelló, J. (1 de Febrero -15 de Marzo de 2000). *Análisis del Concepto "Dependencia Emocional*. [Discurso principal]. I Congreso Virtual de Psiquiatría; Conferencia 6-CI-A.
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional: características y tratamiento*. Alianza.
- Congost, S. (2014). *Manual de dependencia emocional afectiva*. <https://psicopedia.org/wp-content/uploads/2014/02/GUIA-DEPENDENCIA+EMOCIONAL.pdf>
- Delgado Gallego, I., Oliva Delgado, A., & Sánchez Quejía, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de psicología*, 27 (1), 155 – 163.
- Delval, J. (2008). *El Desarrollo humano*. Siglo XXI.
- Donatelle, R. J., Davis, L. G., Monroe, A. J., & Monroe, A. (2001). *Salud, lo básico*. Allyn and Bacon.
- Erikson, E. H. (1950). *Infancia y sociedad*. Ediciones Hormé.
- Erikson, E. H. (1993). *Infancia y sociedad*. WW Norton & Company.

- Estrada, F., & Arciniega, G. M. (2015). Positive masculinity among Latino men and the direct and indirect effects on well-being. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 43(3), 191–205.
- Facio, A., & Micocci, F. (2003). Emerging adulthood in Argentina. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 21-31.
- Facio, A., Resett, S., & Micocci, F. (2010). *¿Viviendo solo o todavía en el nido? Algunos correlatos y antecedentes psicosociales del estatus residencial en la adultez emergente*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII 95 Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-031/317.pdf>
- Facio, A., Resett, S., Bosch, L., & Dabin, M., V. (2012). *Individualismo, familismo y satisfacción con las relaciones íntimas en adultos emergentes argentinos*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-072/335.pdf>
- Facio, A., Prestofelippo, M. E., & Sireix, M. C. (2014). *De los 23 a los 27. La pareja amorosa a lo largo de la adultez emergente*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-035/290.pdf>
- Facio, A., Resett, S., & Micocci, F. (2015). Adultez emergente en la Argentina. *Ciencia, Docencia y Tecnología Suplemento*. 5 (5), 99 – 104.
- Gray, J. (2000). “*Los varones son de Marte, las mujeres de Venus*”. Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L.
- Griffa, M. C., & Moreno, J. E. (2015). *Claves para una psicología del desarrollo. (Vol. II)*. Lugar Editorial
- González Giménez, A.J., & Hernández Romera, M. (2014). Emotional dependency based on the gender of young adolescents in Almeria, Spain. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 132,527–532.

<https://www.researchgate.net/publication/275543688> Emotional Dependency Based on the Gender of Young Adolescents in Almeria Spain

- Heathers, G. (1955). Acquiring dependence and independence: a theoretical orientation. *Journal of Genetic Psychology*, 87, 277-291.
- Huamán Delgado, F., & Mercado Torres, K. (2018). *Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este*. [Tesis de Pregrado, Universidad Peruana Unión Lima].
- Laca, F., & Mejía, J. (2017). Dependencia emocional, consciencia del presente y estilos de comunicación en situaciones de conflicto con la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1), 66-75. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29251161006.pdf>
- Lemos, M., & Londoño, N. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta colombiana de psicología*, 9 (2), 127-140.
- Lemos, M., Jaller, C., González, A., Díaz, Z., & De la Ossa, D. (2012). Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia. *Universitas Psychologica*, 11(2), 395-404.
- León, O. D. (2005). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12 (21), 83-104. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000200004&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Londoño, N. H., Henao, G. C., Puerta, I. C., Posada, S., Arango, D., & Aguirre, D. C. (2006). Propiedades psicométricas y validación de la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M) en una muestra colombiana. *Universitas Psychologica*, 5(2), 327-349.
- Londoño, N. H., Maestre, K., Marín, C. A., Schnitter, M., Castrillón, D., Ferrer, A., & Chaves, L. (2007). Validación del Cuestionario de Creencias Centrales de los Trastornos de la Personalidad (CCE-TP) en población colombiana. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 25(2), 138-162.
- López, J., Rodríguez, L., Rodríguez, F., Bringas, C., & Paino, S. (2015). Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 6, 64-71.
- Mamani Chanine, A. V., & Mamani Benito, O. (2023). Autorregulación emocional y deseabilidad social como predictores de la dependencia emocional en mujeres denunciantes de violencia familiar. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0034745023000318>.

- Marroquin Soncco, Y. B. (2020). *Dependencia emocional y resolución de conflictos en relaciones de pareja en trabajadores de una empresa minera de Marcona*. [Tesis de Grado, Universidad César Vallejo Perú].
- Martinez, I., Bonilla, A., Gómez, L., & Bayot, A. (2008) Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de psicología*, 98(1), 109-118.
- Maureira Cid, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321 – 332.
- Mendez Luck, C. A., & Anthony, K. P. (2015). Marianismo and caregiving role beliefs. among US-born and immigrant Mexican women. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 71(5), 926-935.
- Millon, T., & Everly, G. S. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Ediciones Martínez Roca.
- Moral, M., & Sirvent, C. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas: Etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencia*, 33(2), 145-167. https://www.aesed.com/descargas/revistas/v33n2_2.pdf
- Moreira, J. O., Rosario, A. B. R., & Santos, A. P. (2011). Juventude e adolescencia: considerações preliminares. *Psico*, 42(4), 457-464.
- Noriega, G., & Ramos, L. (2002). Construcción y validación del Instrumento de Codependencia (ICOD) para las mujeres mexicanas. *Salud Mental*, 25 (2), 38-48.
- Noriega, G., Ramos, L., Medina-Mora, M. E., & Villa, A. R. (2008). Prevalence of Codependence in Young Women Seeking Primary Health Care and Associated Risk Factors. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78, 199– 210.
- Norwood, R. (1985). *Las mujeres que aman demasiado*. Javier Vergara.
- Núñez, A., González, P., Talavera, G. A., Sanchez-Johnsen, L., Roesch, S. C., Davis, S. M., & Ojeda, L. (2016). Machismo, marianismo, and negative cognitive-emotional factors: Findings from the Hispanic Community Health Study/Study of Latinos Sociocultural Ancillary Study. *Journal of Latina/o psychology*, 4(4), 202-217.
- Pérez Gómez, A., & Delgado Delgado, D. (2003). La codependencia en familias de consumidores y no consumidores de drogas: estado del arte y construcción de un instrumento. *Psicothema*, 15, 381-387.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*.

- Reyes Argueta, S. Y. (2018). *Dependencia emocional e intolerancia a la soledad, estudio realizado con parejas que asisten a la Iglesia de Cristo, del Municipio de San Antonio Suchitepéquez*. [Tesis de Grado, Universidad Rafael Landívar]. <http://biblio3.url.edu.gt/publijrcifuentes/TESIS/2018/05/22/Reyes-Sulma.pdf>
- Riso, W. (2006). *Terapia Cognitiva. Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Norma.
- Riso, W. (2013). *Guía práctica para vencer la dependencia emocional*. Phronesis SAS.
- Rivera, Diana, Cruz, Constanza, & Muñoz, Catalina. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adultez Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77-83. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082011000100008>
- Rocha, S. T., & Díaz, L. R. (2011). *Identidades de Género. Más allá de cuerpos y mitos*. Trillas.
- Román, I.A. (2011). *La dependencia emocional en la depresión*. [Tesis de Maestría, Instituto Superior de Estudios Psicológicos España].
- Ruiz, J. J., & Imbernon, J. J. (1996). *Sentirse mejor. Como afrontar los problemas emocionales con terapia cognitiva*. Psicología Online.
- Saldívar Garduño, A., Díaz Loving, R., Reyes Ruiz, N. E., Armenta Hurtarte, C., López Rosales, F., Moreno López, M., & Domínguez Guedea, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2147.
- Salgado, C. (2003). *El desafío de construir una relación de pareja: una decisión diaria, un cambio permanente*. Grupo Editorial Norma.
- Salguero, M. A., Soriano, M., & Ayala, C.D. (2016). Estereotipos de género: sexualidad y anticoncepción en jóvenes universitarios de clase media. *Investigaciones Feministas*, 7, 335-352.
- Sánchez Aragón, R. (2009). Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2), 229-243.
- Sandoval Villalba, J. F. (2021). *Habilidades sociales y dependencia emocional en estudiantes de una facultad de una Universidad de Ambato–Ecuador*. [Tesis de Grado, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
- Shulman, S., & Scharf, M. (2000). Comportamientos y percepciones románticas de los adolescentes: diferencias relacionadas con la edad y el género, y vínculos con la familia y

- las relaciones con los compañeros. *Revista de Investigación sobre la Adolescencia*, 10, 99-118.
- Shulman, S., & Seiffge Krenke, I. (2001). Adolescent romance: between experience and relationships. *Journal of Adolescence*, 24, 417-428.
- Simon, R.W., & Nath, L.E. (2004). Gender and emotion in the United States. Do men and women differing self-reports of feeling and expressive behavior?. *American Journal of Sociology*, 109, 1137-1176.
- Sirvent, C. (2004). Entrevista a Carlos Sirvent Psiquiatra y especialista en adicciones. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 14.
- Sirvent, C., & Moral, M. (1-28 de Febrero de 2007). *La dependencia sentimental o afectiva*. 8º Congreso Virtual de Psiquiatría, Interpsiquis. <http://fispiral.com.es/publicaciones/wp-content/uploads/2023/03/La-dependencia-sentimental-o-afecti.pdf>
- Smith, K., Ortiz, M., & Apodaca, P. (2014). Experiencias e interacciones de la familia de origen y su influencia en las relaciones afectivas de los adultos jóvenes. *Apuntes de Psicología*, 32(2), 127-136.
- Soriano, E., & González Jiménez, A. (2013) Las competencias emocionales en el ámbito afectivo-sexual de los adolescentes autóctonos e inmigrantes. *Revista de Investigación Educativa*, 31(1), 133-149.
- Urbiola, I., & Estévez, A. (2015). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos en el noviazgo de adolescentes y jóvenes. *Psicología conductual*, 23(3), 571-587.
- Urbiola, I., Estévez, A., Jauregui, P., Perez Hojos, M., Londoño, N., & Momeñe, J. (2019). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos: estudio comparativo entre España y Colombia en relaciones de noviazgo. *Revista Elsevier*, 25(2), 97-104.
- Uriarte Arciniega, J. D. (2005). En la transición a la edad adulta. Los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145 – 160.
- Valle, L., & De la Villa Moral, M. (2018). Dependencia emocional y estilo de apego adulto en las relaciones de noviazgo en jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de psicología y salud*, 9 (1), 27-41.
- Ventura, J., & Caycho, T. (2016). Análisis psicométrico de una escala de dependencia emocional en universitarios peruanos. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-17.
- Vera Herrero, J. (2011). Patrones de comunicación en parejas y su relación con la

satisfacción marital en profesores de la universidad privada de asunción. *Eureka*, 8(2), 200–216.

Young, J. (1999) *Cognitive Therapy for Personality Disorders: a shecma-focused approach (3a ed)*. Professional Resource Press.

Zarco, A. (2005). *Relación de la codependencia, apego, estilo de amor y rasgos de masculinidad y feminidad*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

7. ANEXOS

7.1. Consentimiento informado

Acepto participar voluntariamente en la investigación....., realizada por....., de la Universidad Católica Argentina, para acceder al título de Lic. En Psicología. He sido informado que el objetivo de la investigación es: Accedo a completar el cuestionario que forman parte del estudio, actividad que requerirá aproximadamente 10 minutos de mi tiempo. Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

He sido informado/a y he entendido que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Acepto que los resultados del estudio, sean publicados estando garantizado que la información a difundir sea anónima, por lo que mi identidad se mantendrá siempre en reserva.

FIRMA _____

ACLARACIÓN _____

FECHA _____

Contactos / Email: rausabrina98@gmail.com / josefinadubner123@gmail.com

7.2. Ficha de datos sociodemográficos

EDAD: _____	GÉNERO <input type="radio"/> Varón <input type="radio"/> Mujer <input type="radio"/> U otro	ESTADO CIVIL <input type="radio"/> De novio/a <input type="radio"/> Casado <input type="radio"/> Conviviente
TIEMPO DE RELACIÓN EN MESES _____	NIVELES DE ESTUDIO <input type="radio"/> Sin estudios <input type="radio"/> Primario <input type="radio"/> Secundario <input type="radio"/> Terciario/ Universitario	TIPO DE RELACIÓN <input type="radio"/> Heterosexual <input type="radio"/> Homosexual
SITUACIÓN LABORAL <input type="radio"/> Desempleado <input type="radio"/> Autónomo <input type="radio"/> Estudiante <input type="radio"/> Rel de dependencia <input type="radio"/> Otro	HIJOS <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No	

7.3. Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

Este cuestionario contiene una serie de frases que las personas suelen utilizar para describirse a sí mismas con respecto a su relación de pareja. La relación de pareja se define como el vínculo o relación de tipo afectivo – esposo, etc. Esta relación puede ser heterosexual u homosexual y puede tener una duración de algunos días como muchos años.

Lea cada frase y decida si las oraciones que aparecen a continuación le describen de acuerdo a como, generalmente, siente, piensa o actúa en su relación de pareja.

Le agradecemos que responda con sinceridad. Los datos son anónimos.

GRACIAS

		Rara vez o nunca es mi caso.	Pocas veces es mi caso.	Regularmente es mi caso.	Muchas veces es mi caso.	Muy frecuente o siempre es mi caso.
1	Me asombro de mí mismo(a) por todo lo que he hecho por retener a mi pareja					
2	Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.					
3	Me entrego demasiado a mi pareja.					
4	Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.					
5	Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.					
6	Si no está mi pareja, me siento intranquilo(a).					
7	Mucho de mi tiempo libre, quiero dedicarlo a mi pareja.					
8	Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.					
9	Me digo y redigo: “¡se acabó!”, pero luego a necesitar tanto de mi pareja que voy detrás de él/ella.					
10	La mayor parte del día, pienso en mi pareja.					
11	Mi pareja se ha convertido en una “parte” mía.					
12	A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.					

13	Es insoportable la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.					
14	Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin él/ella.					
15	Tolero algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.					
16	Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.					
17	Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.					
18	No sé qué haría si mi pareja me dejara.					
19	No soportaría que mi relación de pareja fracasase.					
20	Me importa poco que digan que mi relación de pareja es dañino, no quiero perderla.					
21	He pensado: "Qué sería de mí si un día mi pareja me dejara".					
22	Estoy dispuesto(a) a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja.					
23	Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.					
24	Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.					
25	Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.					

26	Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.					
27	Para que mi pareja no termine conmigo, he hecho lo imposible.					
28	Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso tolero su mal carácter.					
29	Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.					
30	Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas para estar con mi pareja.					
31	No estoy preparado(a) para el dolor que implica terminar una relación de pareja.					
32	Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mi cuando estoy con mi pareja.					
33	Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja.					
34	Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.					
35	Me olvido del "mundo" cuando estoy con mi pareja.					
36	Primero está mi pareja, después los demás.					
37	He relegado algunos de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.					
38	Debo ser el centro de atención en la vida de mi pareja.					

39	Me cuesta aceptar que mi pareja quiere pasar un tiempo solo(a).					
40	Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.					
41	Si por mi fuera, me gustaria vivir en una isla con mi pareja.					
42	Yo soy sólo para mi pareja					
43	Mis familiares y amigos me dicen que descuido mi persona por dedicarme a mi pareja.					
44	Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.					
45	Me aislo de las personas cuando estoy con mi pareja.					
46	No soporto la idea de estar mucho tiempo sin mi pareja.					
47	Siento fastidio cuando mi pareja disfruta de la vida sin mí.					
48	No puedo dejar de ver a mi pareja.					
49	Vivo para mi pareja.					

FIN DE LA PRUEBA.

POR FAVOR ASEGÚRESE DE HABER CONTESTADO TODAS LAS FRASES.

Agradecemos su colaboración.

7.4. Salida Estadística del SPSS

Resultados Sociodemográficos

Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	18,00	3	2,5	2,5	2,5
	19,00	4	3,3	3,3	5,8
	20,00	8	6,6	6,6	12,4
	21,00	11	9,1	9,1	21,5
	22,00	11	9,1	9,1	30,6
	23,00	21	17,4	17,4	47,9
	24,00	24	19,8	19,8	67,8
	25,00	39	32,2	32,2	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Género

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Mujer	61	50,4	50,4	50,4
	Varón	60	49,6	49,6	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Estado Civil

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	De novio	93	76,9	76,9	76,9
	Casado	1	,8	,8	77,7
	Conviviente	27	22,3	22,3	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Tiempo relación en meses

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado

Válido	12,00	8	6,6	6,6	6,6
	13,00	5	4,1	4,1	10,7
	14,00	7	5,8	5,8	16,5
	15,00	3	2,5	2,5	19,0
	16,00	4	3,3	3,3	22,3
	18,00	3	2,5	2,5	24,8
	19,00	3	2,5	2,5	27,3
	20,00	2	1,7	1,7	28,9
	21,00	1	,8	,8	29,8
	22,00	1	,8	,8	30,6
	24,00	7	5,8	5,8	36,4
	25,00	2	1,7	1,7	38,0
	26,00	1	,8	,8	38,8
	27,00	2	1,7	1,7	40,5
	28,00	1	,8	,8	41,3
	29,00	1	,8	,8	42,1
	30,00	3	2,5	2,5	44,6
	32,00	2	1,7	1,7	46,3
	36,00	9	7,4	7,4	53,7
	37,00	1	,8	,8	54,5
	38,00	1	,8	,8	55,4
	40,00	1	,8	,8	56,2
	45,00	1	,8	,8	57,0
	48,00	4	3,3	3,3	60,3
	49,00	3	2,5	2,5	62,8
	50,00	4	3,3	3,3	66,1
	55,00	1	,8	,8	66,9
	56,00	1	,8	,8	67,8
	59,00	2	1,7	1,7	69,4
	60,00	10	8,3	8,3	77,7
	61,00	1	,8	,8	78,5
	67,00	1	,8	,8	79,3
	72,00	5	4,1	4,1	83,5
	76,00	1	,8	,8	84,3
	80,00	1	,8	,8	85,1
	83,00	2	1,7	1,7	86,8

89,00	1	,8	,8	87,6
93,00	1	,8	,8	88,4
96,00	2	1,7	1,7	90,1
102,00	1	,8	,8	90,9
104,00	4	3,3	3,3	94,2
106,00	1	,8	,8	95,0
107,00	1	,8	,8	95,9
116,00	1	,8	,8	96,7
117,00	1	,8	,8	97,5
120,00	2	1,7	1,7	99,2
130,00	1	,8	,8	100,0
Total	121	100,0	100,0	

Nivel de estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sin estudios	1	,8	,8	,8
	Primario	1	,8	,8	1,7
	Secundario	41	33,9	33,9	35,5
	Terciario/universitario	78	64,5	64,5	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Tipo de relación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Heterosexual	120	99,2	99,2	99,2
	Homosexual	1	,8	,8	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Situación Laboral

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Desempleado	2	1,7	1,7	1,7
	Autónomo	21	17,4	17,4	19,0
	Estudiante	45	37,2	37,2	56,2
	Rel Dependencia	44	36,4	36,4	92,6
	Otro	9	7,4	7,4	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Hijos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	si	11	9,1	9,1	9,1
	no	110	90,9	90,9	100,0
	Total	121	100,0	100,0	

Descripción de la muestra

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Edad	121	18,00	25,00	23,1157	1,92436
Género	121	1,00	2,00	1,4959	,50206
Estado Civil	121	1,00	3,00	1,4545	,83666
Tiempo relación en meses	121	12,00	130,00	44,9669	31,07784
Nivel de estudios	121	1,00	4,00	3,6198	,55161
Tipo de relación	121	1,00	2,00	1,0083	,09091
Situación Laboral	121	1,00	5,00	3,3058	,90225
Hijos	121	1,00	2,00	1,9091	,28868
N válido (por lista)	121				

Descripción de las dimensiones de Dependencia Emocional

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
--	---	--------	--------	-------	------------------------

Miedo a la ruptura	121	1,00	4,44	1,3985	,65274
Miedo e intolerancia a la soledad	121	1,00	4,36	1,8542	,75610
Prioridad de la pareja	121	1,00	4,63	1,5754	,65976
Necesidad de acceso a la pareja	121	1,00	4,83	2,4532	,78387
Deseos de exclusividad	121	1,00	4,60	1,8397	,78427
Subordinación y Sumisión	121	1,00	4,20	2,0033	,71925
Deseos de control y dominio	121	1,00	4,60	1,5488	,65245
N válido (por lista)	121				

Descripción variable Dependencia Emocional

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Dependencia Emocional	121	1,02	4,47	1,7809	,59397
N válido (por lista)	121				

Descripción de las diferencias según género en la variable Dependencia Emocional

Estadísticos descriptivos

	Género	Media	Desviación estándar	N
Miedo a la ruptura	Mujer	1,2532	,37632	61
	Varón	1,5463	,82372	60
	Total	1,3985	,65274	121
Miedo e intolerancia a la soledad	Mujer	1,8763	,78853	61
	Varón	1,8318	,72762	60
	Total	1,8542	,75610	121
Prioridad de la pareja	Mujer	1,3484	,39864	61
	Varón	1,8063	,78500	60
	Total	1,5754	,65976	121
Necesidad de acceso a la pareja	Mujer	2,2951	,73811	61
	Varón	2,6139	,80224	60
	Total	2,4532	,78387	121
Deseos de exclusividad	Mujer	1,5672	,60242	61
	Varón	2,1167	,85275	60

	Total	1,8397	,78427	121
Subordinación y Sumisión	Mujer	1,8590	,62540	61
	Varón	2,1500	,78168	60
	Total	2,0033	,71925	121
Deseos de control y dominio	Mujer	1,4328	,51663	61
	Varón	1,6667	,75255	60
	Total	1,5488	,65245	121

Pruebas multivariante^a

Efecto		Valor	F	Gl de hipótesis	gl de error	Sig.	Eta parcial al cuadrado
Intersección	Traza de Pillai	,925	198,476 ^b	7,000	113,000	,000	,925
	Lambda de Wilks	,075	198,476 ^b	7,000	113,000	,000	,925
	Traza de Hotelling	12,295	198,476 ^b	7,000	113,000	,000	,925
	Raíz mayor de Roy	12,295	198,476 ^b	7,000	113,000	,000	,925
Género	Traza de Pillai	,269	5,945 ^b	7,000	113,000	,000	,269
	Lambda de Wilks	,731	5,945 ^b	7,000	113,000	,000	,269
	Traza de Hotelling	,368	5,945 ^b	7,000	113,000	,000	,269
	Raíz mayor de Roy	,368	5,945 ^b	7,000	113,000	,000	,269

a. Diseño : Intersección + Género

b. Estadístico exacto

Pruebas de efectos inter-sujetos

Origen	Variable dependiente	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta parcial al cuadrado
Modelo corregido	Miedo a la ruptura	2,599 ^a	1	2,599	6,372	,013	,051
	Miedo e intolerancia a la soledad	,060 ^b	1	,060	,104	,748	,001
	Prioridad de la pareja	6,342 ^c	1	6,342	16,445	,000	,121
	Necesidad de acceso a la pareja	3,074 ^d	1	3,074	5,178	,025	,042
	Deseos de exclusividad	9,132 ^e	1	9,132	16,802	,000	,124
	Subordinación y Sumisión	2,561 ^f	1	2,561	5,121	,025	,041

	Deseos de control y dominio	1,655 ⁹	1	1,655	3,983	,048	,032
Intersección	Miedo a la ruptura	237,056	1	237,056	581,296	,000	,830
	Miedo e intolerancia a la soledad	415,914	1	415,914	722,083	,000	,859
	Prioridad de la pareja	301,014	1	301,014	780,546	,000	,868
	Necesidad de acceso a la pareja	728,915	1	728,915	1227,575	,000	,912
	Deseos de exclusividad	410,494	1	410,494	755,264	,000	,864
	Subordinación y Sumisión	486,151	1	486,151	972,016	,000	,891
	Deseos de control y dominio	290,580	1	290,580	699,587	,000	,855
	Género	Miedo a la ruptura	2,599	1	2,599	6,372	,013
Miedo e intolerancia a la soledad		,060	1	,060	,104	,748	,001
Prioridad de la pareja		6,342	1	6,342	16,445	,000	,121
Necesidad de acceso a la pareja		3,074	1	3,074	5,178	,025	,042
Deseos de exclusividad		9,132	1	9,132	16,802	,000	,124
Subordinación y Sumisión		2,561	1	2,561	5,121	,025	,041
Deseos de control y dominio		1,655	1	1,655	3,983	,048	,032
Error		Miedo a la ruptura	48,529	119	,408		
	Miedo e intolerancia a la soledad	68,543	119	,576			
	Prioridad de la pareja	45,892	119	,386			
	Necesidad de acceso a la pareja	70,660	119	,594			
	Deseos de exclusividad	64,678	119	,544			
	Subordinación y Sumisión	59,518	119	,500			

	Deseos de control y dominio	49,428	119	,415			
Total	Miedo a la ruptura	287,790	121				
	Miedo e intolerancia a la soledad	484,628	121				
	Prioridad de la pareja	352,547	121				
	Necesidad de acceso a la pareja	801,917	121				
	Deseos de exclusividad	483,320	121				
	Subordinación y Sumisión	547,680	121				
	Deseos de control y dominio	341,320	121				
	Total corregido	Miedo a la ruptura	51,128	120			
Miedo e intolerancia a la soledad		68,603	120				
Prioridad de la pareja		52,234	120				
Necesidad de acceso a la pareja		73,735	120				
Deseos de exclusividad		73,810	120				
Subordinación y Sumisión		62,079	120				
Deseos de control y dominio		51,082	120				

a. R al cuadrado = ,051 (R al cuadrado ajustada = ,043)

b. R al cuadrado = ,001 (R al cuadrado ajustada = -,008)

c. R al cuadrado = ,121 (R al cuadrado ajustada = ,114)

d. R al cuadrado = ,042 (R al cuadrado ajustada = ,034)

e. R al cuadrado = ,124 (R al cuadrado ajustada = ,116)

f. R al cuadrado = ,041 (R al cuadrado ajustada = ,033)

g. R al cuadrado = ,032 (R al cuadrado ajustada = ,024)

1. Gran media

Variable dependiente	Media	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Miedo a la ruptura	1,400	,058	1,285	1,515
Miedo e intolerancia a la soledad	1,854	,069	1,717	1,991
Prioridad de la pareja	1,577	,056	1,466	1,689
Necesidad de acceso a la pareja	2,454	,070	2,316	2,593
Deseos de exclusividad	1,842	,067	1,709	1,975
Subordinación y Sumisión	2,005	,064	1,877	2,132
Deseos de control y dominio	1,550	,059	1,434	1,666

2. Género

Variable dependiente	Género	Media	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
				Límite inferior	Límite superior
Miedo a la ruptura	Mujer	1,253	,082	1,091	1,415
	Varón	1,546	,082	1,383	1,710
Miedo e intolerancia a la soledad	Mujer	1,876	,097	1,684	2,069
	Varón	1,832	,098	1,638	2,026
Prioridad de la pareja	Mujer	1,348	,080	1,191	1,506
	Varón	1,806	,080	1,648	1,965
Necesidad de acceso a la pareja	Mujer	2,295	,099	2,100	2,490
	Varón	2,614	,099	2,417	2,811
Deseos de exclusividad	Mujer	1,567	,094	1,380	1,754
	Varón	2,117	,095	1,928	2,305
Subordinación y Sumisión	Mujer	1,859	,091	1,680	2,038
	Varón	2,150	,091	1,969	2,331
Deseos de control y dominio	Mujer	1,433	,083	1,269	1,596
	Varón	1,667	,083	1,502	1,831